

**Entre lo autóctono y lo extranjero: La identidad de Usmaíl en *Usmaíl* de Pedro Juan Soto**

by

Audeliz Hughes

A thesis submitted to the Graduate Faculty of  
Auburn University  
in partial fulfillment of the  
requirements of the Degree of  
Master of Arts

Auburn, Alabama  
May 2, 2026

Keywords: Pedro Soto, Usmaíl, Colonialismo, Imperialismo estadounidense, Puerto Rico

Approved by

Dra. Kerri A. Muñoz, Chair, Assistant Professor of Spanish  
Dr. Jorge Muñoz, Associate Professor of Spanish  
Dra. Kelly Suero, Associate Professor of Spanish

## **Abstracto**

Este trabajo analiza la novela *Usmaíl* de Pedro Juan Soto como una representación simbólica del proceso colonial vivido en la isla de Vieques bajo la presencia estadounidense. A través de una lectura estructurada en tres capítulos, la tesis examina cómo la relación entre Chefa y Mr. Adams marca el inicio de la colonización y establece los símbolos fundamentales del dominio imperial. Luego, estudia las consecuencias de la invasión mediante la apertura de la base militar, las expropiaciones de tierra y la división del pueblo viequense, enfocándose en el conflicto identitario del protagonista híbrido. Finalmente, se analiza la relación entre Usmaíl y Cisa como un espacio donde se reproducen las tensiones coloniales, culminando en la condena personal y colectiva que atraviesa tanto el personaje como la isla. En conjunto, el trabajo demuestra cómo la novela articula el abuso, la dependencia y la resistencia que caracterizan la experiencia colonial de Vieques.

## **Agradecimientos**

Estoy sumamente agradecida con Dios y con la vida por permitirme concluir este trabajo. Quiero agradecer a mi familia por su constante apoyo durante todo este proceso. A mi esposo, Robert Hughes, gracias por no dejarme sola y por animarme cuando más lo necesitaba; gracias, amor, por creer en mí. A mi directora de tesis, Kerri A. Muñoz, por sus valiosos consejos, enseñanzas y ayuda, y por no dejar de creer en mí. Gracias, Dra. Muñoz, por leer cada uno de mis capítulos y ayudarme a crear la mejor versión de mi trabajo y de mí misma. Finalmente, agradezco a los miembros del comité, Dr. Muñoz y Dra. Suero, por su paciencia, por aceptar ser parte de este proyecto y contribuir a que alcanzara mi meta. ¡Gracias, profesores, por creer en mí!

## **Artificial Intelligence (AI) Use Disclosure**

In the preparation of this thesis, the following Artificial Intelligence (AI) tool was used: ChatGPT. This tool was used primarily to support the organization of the chapters and to minimize repetition. The author acknowledges full responsibility for the intellectual content of this work and has ensured that all AI-assisted sections have been reviewed and revised for accuracy and appropriate academic style. All AI-generated content was reviewed and validated for relevance, appropriateness, and accuracy before incorporation into the final document to maintain scholarly integrity of this research.

## **Digital Accessibility Use Disclosure Statement**

In the preparation of this thesis, the following digital accessibility tools were used to ensure this document complies with federal requirements: Microsoft Word Accessibility Checker. The author acknowledges full responsibility for the intellectual content of this work and has made a good faith effort to comply with digital accessibility requirements in publishing, where in the nature of the content does not significantly change in order to do so. Furthermore, all content has been reviewed and revised to meet these requirements prior to final publication.

## Tabla de contenidos

Abstracto...	2
Agradecimientos.....	3
Artificial Intelligence (AI) Use Disclosure .....	4
Digital Accessibility Use Disclosure Statement... ..	5
Tabla de Contenido.....	6
Introducción: Los Nefilim, el imperio y la isla .....	7
Capítulo 1: Isla y conquista.....	24
Capítulo 2: Mundos distintos .....	41
Capítulo 3: La condena .....	55
Conclusión: <i>Usmail</i> y las continuidades del poder colonial.....	73
Obras Citadas .....	79

## **Introducción: Los Nefilim, el imperio y la isla**

“It was, indeed, during the early months of 1938 when the Nephilim arrived in Vieques”

(Cruz Soto 192).

El mito de los Nefilim está presente en la biblia y también se conocen como los ángeles caídos. Según Laura Bizarro en su artículo “La idea de creación en el mito de los ángeles caídos y en Génesis 3”, este mito “se trata de la unión entre seres espirituales-celestiales, los vigilantes y los seres humanos terrestres, las hijas hermosas y bonitas de carne y de sangre” (17). Los Nefilim no son entidades terrenales, sino seres de naturaleza sobrenatural que, según el mito, intervinieron e invadieron el mundo humano. De esta intervención planificada y a la fuerza nace una nueva descendencia. “En el caso de la generación derivada de la unión entre las mujeres y los vigilantes, es decir, los gigantes, estos pueden definirse como híbridos (bastardos), por su nacimiento de una unión ilícita entre seres opuestos e incompatibles entre sí” (Bizarro 17).

Esta descendencia híbrida cargará con las consecuencias de la unión entre lo humano y lo sobrenatural: “El mito resaltaba explícitamente el carácter no humano del origen del mal, ya que es traído por los ángeles vigilantes, desde afuera a la Tierra, cuando descienden para contaminarse mediante la unión ilícita sexual con las mujeres” (Bizarro 22). Este encuentro sexual entre los Nefilim y las mujeres humanas describe la invasión de los ángeles caídos en la tierra de manera tal que, mediante las mujeres, poseyeron la tierra. Esta posesión ocurre mediante la enseñanza de técnicas tales como “la fabricación de armas, las joyas, los cosméticos, y las más refinadas prácticas de magia y adivinación” (Bizarro 26) que un ángel [Asael] le mostró a los Nefilim para que de esa manera sedujeran a las mujeres y que estas se entregaran “a toda clase de violencia e impiedad, estipulando que esto constituía un pecado” (Bizarro 26). Esta

sumisión por parte de las mujeres constituía de un pecado,<sup>1</sup> ya que estas no podían mantener una relación con los Nefilim. Sin embargo, estos las dominaron y las subyugaron. De esta manera, los Nefilim dominaron a las mujeres y no siguieron las normas de Dios. Como consecuencia de esto, Dios envía a sus arcángeles “decretando el castigo de los vigilantes” (Bizarro 27) quienes son violentamente castigados y encadenados en la tierra.

Así como en el mito de los Nefilim, Puerto Rico fue invadido por “los gigantes [Estados Unidos] de las siete lenguas” una metáfora martiana del 1891 que denuncia las ambiciones imperialistas estadounidenses. José Martí (1853-1985) fue un influyente político, escritor y educador cubano. Inició su formación teniendo como mentor a Rafael María de Mendive y desde joven sintió el llamado a defender su país vinculándose con la causa independentista. Este vínculo le trajo consecuencias negativas como la prisión y la deportación. Vivió en varios países incluyendo México, España y los Estados Unidos donde, además de su labor en la política, comenzó con la escritura. Su pensamiento y acción fueron fundamentales para el movimiento independentista cubano.

En 1892, Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano y la revista *Patria*, convirtiéndose en el defensor y portavoz principal en la lucha por la independencia de su país. Un año antes de fundar el partido, Martí publicó su ensayo *Nuestra América* (1891), ensayo de donde viene la metáfora de arriba y en el que destaca la amenaza inminente del imperialismo estadounidense en Latinoamérica. En el ensayo, Martí clama por unidad entre los pueblos latinoamericanos para luchar contra este imperialismo. En su agenda política se encontraba el rechazo a lo extranjero y la aceptación de lo nativo. También, Martí en su ensayo hace una fuerte

---

<sup>1</sup> El pecado es cualquier acción, sentimiento o pensamiento que vaya en contra de las normas de Dios (1 Juan 3:4, 5:17).

crítica a los nativos que defendían a los estadounidenses que robaban su tierra y ni cuenta se daban. De la misma forma que en Cuba los estadounidenses pretendían expropiar las tierras que no les correspondían, lo hacían en la isla de Puerto Rico. Por lo tanto, los Estados Unidos son los ángeles caídos, los Nefilim, que quieren una tierra que no les corresponde.

Carmelo Rodríguez Torres, en su libro *Veinte siglos después del homicidio* (1971), define a los Nefilim como

un enemigo ancestral con intentos de destruir la isla; son una horda infernal que a través de los siglos ha tomado muchas formas distintas pero jamás ha abandonado su firme propósito de traer muerte y desolación a los habitantes de la ínsula; fueron los españoles, los ingleses, los franceses, los holandeses, los corsarios, los piratas, todos los invasores que históricamente siempre han estado a las puertas de Vieques listos para atacarla y hacer su existencia miserable; son la Marina de Guerra de los Estados Unidos, la última reencarnación de esa plaga maléfica. (19)

Esta cita destaca el poder metafórico de los Nefilim en el contexto de Vieques, Puerto Rico. Con esta referencia, Rodríguez Torres hace una denuncia a los colonizadores e invasores que han pasado por la tierra de Vieques con propósitos negativos. Rodríguez Torres menciona que la última fase de una eterna historia de violencia colonial es la estadounidense. Los Nefilim, simbólicamente, son la Marina de Guerra de los Estados Unidos. En su tesis doctoral *Inhabiting Isla Nena, 1514–2003: Island Narrations, Imperial Dramas and Vieques, Puerto Rico* (2008), Marie Cruz Soto menciona que “Despite the difference in the group doing the arriving, the metaphor worked for Rodríguez Torres because both the Nephilim and the Navy tried to possess a land that was not promised to them” (187).

Cruz Soto utiliza el mito de los Nefilim que Rodríguez Torres presenta en su libro para ilustrar la situación entre los Estados Unidos y Vieques notando que “The metaphor, in addition, allowed Rodríguez Torres to frame the Navy’s entrance to Vieques in biblical terms and the Navy-Viequense relationship as the struggle of unequal contenders. The invaders, in turn, were great in size and power, but evil” (188).

Desde otra perspectiva, Santiago-Díaz retoma el mito de los Nefilim para resaltar la decadencia moral y social de Vieques. Santiago-Díaz, en su artículo “Veinte siglos después del homicidio: el apocalipsis de Vieques según Carmelo Rodríguez Torres” escribe que

quedará codificado en la entrega corporal de Realidad, una mujer pública que por metonimia señala la prostitución general de la Isla, de la cual la putería con los Nefilim no es necesariamente lo más ominoso, aunque, por la naturalidad con que se practica, sí es uno de los signos más constantes de la decadencia del pueblo. (488)

En este caso, Realidad es una mujer, una isla, que representa el estado moral y social de Puerto Rico luego de que los Nefilim la poseyeran, trayendo esto consecuencias negativas para la isla.

Contra esta situación colonial han escrito autores tales como Pedro Albizu Campos (1893-1965), Luis Palés Matos (1898-1959), Pedro Juan Soto (1928-2002), que alzaron su voz y la tomaron como arma literaria. Pedro Juan Soto, oriundo de Puerto Rico, nació el 11 de julio en el pueblo de Cataño, cursó sus primeros grados en el pueblo de Bayamón y obtuvo su bachillerato en Artes en la Universidad de Long Island. Después de servir al ejército de los Estados Unidos por un año, regresó a la universidad para hacer su maestría. Obtuvo su postgrado en la Universidad de Columbia en Nueva York y su grado doctoral en literatura hispanoamericana en la Universidad de Toulouse en Francia. Soto fue un cuentista, dramaturgo,

y profesor de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y falleció el 7 de noviembre en San Juan, Puerto Rico. En 1957 escribió su primera colección de cuentos llamada *Spiks*, donde resalta la inquietud y frustración que viven las personas al intentar adaptarse en Nueva York cuando son puertorriqueños. Pedro Juan Soto no solo escribió cuentos, sino que también en 1959 escribió su primera novela llamada *Usmail* y presenta así la vida de los puertorriqueños con la llegada de los estadounidenses.

En *Usmail*, Soto presenta un mito de creación en el que relata el origen de la isla de Vieques, la cual es representada bajo el gobierno del Diablo, que al igual que los Nefilim, es un ángel caído:

Molesto estaría Dios esa noche, quizá más molesto que nunca ante la terquedad malévola de Satanás. Escuchándolo mientras se entretenía con aquel puñado de barro que manoseaba; rebatiéndolo con sus palabras suaves y dulces y blandas, sin darse cuenta de que la desesperación que no permitía en su voz goteaba de sus dedos del barro. Sin percatarse de que el fracaso presentido ante aquel ángel testarudo y descarriado tomaba forma en aquel pedrusco que moldeaba. (Soto 15)

Al comienzo, Pedro Juan Soto presenta un mito fundacional sobre el origen de la isla de Vieques, en el que representa su creación como producto de una disputa entre Dios y el Diablo. En este relato simbólico, la isla nace de manera no intencionada y es finalmente arrojada al mar por el Diablo en donde este dice que: “veamos lo que puede hacer el Hombre” (Soto 15). Esta alegoría sugiere una visión crítica del destino histórico de Vieques, marcada simbólicamente por el abandono divino y la influencia de fuerzas destructivas (el Diablo). Antes de analizar el mito presentado por Soto, es fundamental considerar la definición de mito y su función.

En *Mythologies* (1957) Roland Barthes describe que “mythology can only have a historical foundation, for myth is a type of speech chosen by history: it cannot possibly evolve from the nature of things” (218). El mito es un sistema de comunicación empleado por el autor en su narrativa que facilita la comprensión del mensaje que desea transmitir al lector. Se debe tener en cuenta que el mito es una base histórica y no altera los hechos, sino que los reinterpreta simbólicamente. En su artículo *Los Elohim, Caídos y Nephilim. Arquetipos, Simbología e Iconografía del Mito Narrativo y Literario del Ángel*, Gabriel García Mingorance escribe que “el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de seres sobrenaturales, una realidad que ha venido a la existencia sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento como, por ejemplo, una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución” (139). Por lo tanto, el mito es la base para entender la situación histórica de la sociedad. En el caso de *Usmail*, el mito presenta la creación haciendo referencia a la biblia cuando Dios creó el mundo. En este caso, el mito transmite un mensaje de creación y de las consecuencias que esta trajo para el pueblo.

En la isla dominada por el Diablo y abandonada por Dios, se vive un infierno. Este infierno se manifiesta como una representación metafórica del contexto histórico que ha marcado de manera determinante a la isla de Vieques y Puerto Rico. Puerto Rico se ha constituido como una sociedad marcada por relaciones coloniales comenzando con la llegada de Cristóbal Colón en 1493. Esta llegada fue sorprendente y trajo muchas consecuencias negativas para la isla ya que marcó el primer periodo colonial que vivió Puerto Rico. Una de estas consecuencias fue la explotación de la población nativa, la extracción del oro, la imposición de la lengua y la religión, entre otras. Además, los españoles maximizaron la estrategia militar que Puerto Rico ofrecía. Por lo tanto, con esta llegada, el idioma español y la religión católica también fueron introducidos en la isla haciendo que estos formaran parte de la identidad puertorriqueña.

Puerto Rico fue colonia española por cuatro siglos, y luego los Estados Unidos tomaron posesión de la isla tras firmar el Tratado de París al final de la guerra Hispanoamericana. Este tratado, también conocido como el Tratado de Paz, marcó la entrega de Puerto Rico y otras islas por parte de España a los Estados Unidos. Desde esta fecha, Puerto Rico y sus islas Vieques y Culebra pasaron de ser colonias españolas para quedar en las manos de los Estados Unidos. Esto trajo como consecuencia un choque cultural y la imposición de un nuevo modelo de gobierno, el estadounidense.

Según Edward Said, en su libro *Cultura e imperialismo*, el término “imperialismo” carga “como definición la práctica, la teoría y las actitudes de un centro metropolitano dominante que rige un territorio distante” y define el término “colonialismo” mencionando que éste es “casi siempre consecuencia del imperialismo, como la implantación de asentamientos en esos territorios distantes” (46). En el caso de Puerto Rico, la isla atraviesa por ambos: imperialismo y colonialismo. El gobierno estadounidense se introdujo en la isla con el inicio del imperialismo en 1898.

El concepto de centro, según Said y siguiendo la cita anterior, se refiere al lugar donde se encuentra el poder político, económico y cultural dentro de un sistema imperial. El centro decide, controla y define la vida de los territorios subordinados. En el caso de Puerto Rico, ese centro está en San Juan, donde se encuentran las instituciones que representan la autoridad estadounidense. Por eso, en la novela, Usmaíl siente atracción por la ciudad y es que allí imagina que puede encontrar poder y el control que no tiene en Vieques. El centro simboliza, entonces, el espacio donde se organiza el dominio y donde Usmaíl cree que podrá controlar su identidad. Con esta estructura de poder ya establecida desde el centro, los Estados Unidos comenzaron a formalizar su dominio mediante nuevas leyes y sistemas administrativos como la Ley Foraker.

En 1899 se firmó la Ley Foraker. Esta ley puso fin al gobierno militar en la isla de Puerto Rico y creó un gobierno civil para la isla en el que el gobernador y su gabinete fueron seleccionados por el gobierno estadounidense. Además, el gobierno estadounidense para 1899 reorganizó el sistema escolar en la isla ya que, según Jorrel Meléndez-Badillo en su libro *Puerto Rico: Historia de una nación* (2024), los estadounidenses decían que “la educación se entendía como un instrumento para la asimilación y americanización de los puertorriqueños” (96). Es importante tener en cuenta que, al reorganizar el sistema escolar en la isla, los estadounidenses también reorganizaron el control. Es decir, que ahora los puertorriqueños no tienen control de lo que se enseña en su propio país, sino que son los estadounidenses los que controlan la isla. Al cambiar el sistema escolar, también cambiaron el idioma de enseñanza al inglés para poder entender lo que se enseñaba en las aulas. De esta manera, comenzaron a colonizar el país y a controlarlo.

Luego, en 1917 se firma la Ley Jones-Shafroth y en 1920 la Ley Marina Mercante. La Ley Jones-Shafroth estipula que los Estados Unidos le conceden a Puerto Rico la ciudadanía americana y la Ley Marina Mercante establece que las importaciones a Puerto Rico tenían que llegar en un barco estadounidense. Es decir, ahora los puertorriqueños son ciudadanos americanos y que las importaciones que lleguen a la isla no se pueden recibir si no son de los Estados Unidos. Con estas dos leyes ya los estadounidenses comienzan la colonización en la isla.

Sin embargo, aunque a Puerto Rico se le considera como un territorio estadounidense, los puertorriqueños han sido marginados ya que no son una parte íntegra de los Estados Unidos siendo esto consecuencia del imperialismo y colonialismo que se presenta en la isla. Por lo tanto, en las decisiones de los Estados Unidos y los beneficios que los estadounidenses experimentaban, a los puertorriqueños no les correspondían. Un ejemplo de esto se ve con el

derecho de voto. En 1919 en Estados Unidos se aprobó el derecho de voto a la mujer; sin embargo, este derecho no fue vigente en Puerto Rico y “fue excluido porque se consideraba (y se considera) un territorio <<que pertenece a>>, pero <<no es parte de>> Estados Unidos” (Meléndez-Badillo 101). Es decir, los puertorriqueños “no eran ni extranjeros ni ciudadanos” (Meléndez-Badillo 107).

La situación del estatus político de los puertorriqueños facilitó que los Estados Unidos asumieran una posesión de poder en la isla. Dentro de esta situación de posesión y colonización, también la naturaleza perjudicó al pueblo puertorriqueño. En 1928 el huracán San Felipe azotó la isla siendo categoría cinco, e impactó profundamente el sector agrícola en la isla. Y luego en 1929 ocurre la Gran Depresión lo que trajo una crisis económica fuerte para los Estados Unidos. Esta crisis económica tuvo un alcance global y se originó con el colapso de la bolsa de valores en Nueva York, prolongándose durante varios años y afectando a múltiples países. Como consecuencia de esta situación, Puerto Rico se vio también afectado ya que los puertorriqueños dependían de los Estados Unidos. Después, en 1932 la isla fue impactada por otro huracán llamado San Ciprián y la situación en la isla empeoró. En respuesta a la situación en 1933, los Estados Unidos crearon la PRERA (Puerto Rico Emergency Relief Act) para “distribuir alimentos y promover proyectos de construcción a fin de aliviar el desempleo” (Meléndez-Badillo 116).

Dentro de este contexto llegan los Nefilim – o los estadounidenses – en 1938 a la isla de Vieques, con intenciones de quedarse con la tierra. Estados Unidos asumió una posición dominante sobre Vieques, actuando conforme a sus propios intereses y marginando a los habitantes de la isla, repitiendo la marginación que ya estaba en la isla de Puerto Rico. Por ende, la marca colonial que se manifestaba en Puerto Rico también tiene una fuerte resonancia en

Vieques. Considerando lo anterior, el gobierno estadounidense no tardó en proceder con expropiar las tierras en la isla de Vieques. Los “gigantes de las siete lenguas”, al llegar a la isla, crearon una base militar con el propósito de hacer prácticas de bombardeos en la isla. La apertura de esta base militar conllevó varias expropiaciones en la isla.

Para 1941, la Marina estadounidense ya había despojado la mayoría de las tierras viequenses. La isla de Vieques pasó por dos expropiaciones. La primera sucedió cuando el gobierno estadounidense cerró la fábrica de azúcar en Playa Grande (1941–1942). Esta usurpación trajo consecuencias económicas para el pueblo viequense ya que esta era el “largest employer in the island” y también forzó el “relocation of 700 families from the west of Vieques to what become the civilian middle section” (Cruz Soto 194). Este robo de tierras destruyó la economía local, lo que provocó que los viequenses tuvieran que depender de las ayudas del gobierno estadounidense, ya que se quedarían sin trabajo y sin dinero.

La segunda usurpación sucedió durante el 1947 y 1948 con el comienzo de la Guerra Fría. Durante este periodo los estadounidenses expropiaron más tierra para tener más espacio para la práctica de bombardeo y estos “added to the 8,000 acres it already controlled, the Navy came to possess in 1948, 25,353 acres of the total 33,649 acres in Vieques, or 75% of the land” (Cruz Soto 198). La intervención estadounidense en Vieques les ha otorgado el control sobre la mayor parte de la tierra viequense. En su libro *Military Power and Popular Protest, The U.S. Navy in Vieques, Puerto Rico* (2002), Katherine McCaffrey establece que “military strategy and colonial politics have turned Vieques’s home into a surreal battlefield, an inhabited island doubling as an international theater of war” (2). Esta cita ilustra la situación creada por los estadounidenses en Vieques, refiriéndose a las prácticas de bombardeos en la isla, expropiando la mayoría de esta y dejando el territorio inhabitable.

El pueblo viequense sufrió las consecuencias de la apertura de la base, siendo una de ellas la pérdida de su tierra. Mientras la comunidad viequense intentaba luchar por su tierra, los estadounidenses la usaban como zona de adiestramiento militar para combatir la Segunda Guerra Mundial. Para que esta apertura sucediera, los Estados Unidos comenzaron a robar tierras de los viequenses incluyendo sus casas, lo cual refleja la imposición de los Estados Unidos y la nueva realidad de los viequenses. Esta realidad no benefició a los habitantes de la isla, sino al imperio ya que “los hechos del imperio se asocian con sustanciosas posesiones, con espacios vastos y a veces desconocidos, con seres humanos excéntricos o inaceptables, con incrementos de fortuna y actividades fantaseadas como la emigración, el hacer dinero y las aventuras sexuales” (Said 123). Esta cita evidencia que, como parte del proceso imperial, el robo de tierras es el paso más importante para acceder al dominio y control de la población sometida. Como consecuencia de las expropiaciones de las tierras dentro del imperialismo, la población nativa se encuentra aislada y pierde sus tierras y su cultura.

Las expropiaciones previamente mencionadas, junto a la situación colonial de Puerto Rico, conducen al marco teórico que se utilizará en este trabajo. Esta investigación utiliza como marco teórico a Edward Said y su teoría de “la otredad.” En su libro *Cultura e imperialismo*, Said trata el tema del imperialismo y las dos caras de la situación. Said argumenta que hay una relación entre el Yo y el Otro en el contexto imperial, donde el colonizado representa al Otro frente al colonizador. El colonizador y el colonizado cargan con significados opuestos. Said escribe que “se proclamó que había que construir el territorio norteamericano y se combatió por él con asombro y éxito; había pueblos nativos a los que se debía sojuzgar y, en muchos casos, exterminar o desterrar” (45). Esta cita resalta la definición de la dicotomía entre colonizador y

colonizado, siendo el colonizador el “yo”, encargado de oprimir y colonizar a los nativos, “los otros.”

Esta experiencia entre colonizador y colonizado trajo consecuencias y Said resalta que, por razones debidas en parte a la experiencia imperial, las viejas divisiones entre colonizador y colonizado han resurgido en lo que habitualmente conocemos como relaciones Norte-Sur, lo cual supone varias especies distintas de combate ideológico y retórico, actitudes defensivas y esa hostilidad siempre a punto de estallar que alimenta guerras devastadoras, como ya ha sucedido. (Said 57)

Esta cita describe la dicotomía entre dos posturas que coexisten en el marco de una misma nación. En el caso de la novela *Usmail*, se presenta esa relación siendo los Estados Unidos el colonizador y Puerto Rico el colonizado; Estados Unidos siendo el Yo, y Puerto Rico siendo el Otro dentro de la situación imperial. En este imperialismo “la tendencia general fue expandir y entender aún más el control sobre el mundo, y no dedicar demasiado tiempo a reflexionar sobre la integridad y la independencia de los Otros” (Said 440). Dentro de la serie de desventajas que sufrieron los viequenses se encuentra la expropiación de tierras que los estadounidenses forzaron y el cierre de la fábrica de azúcar ya que esto permitió que los Estados Unidos tuvieran el dominio total de la isla, lo que dio paso a la colonización como resultado del imperialismo. El control se asentó en el centro, San Juan, y se expandió hacia Vieques, empujando al resto del país hacia la periferia.

Con este control, los ciudadanos viequenses no tuvieron voz ni voto en todo lo que acontecía a su alrededor durante la situación imperial y por ende colonial. Dicha colonización provocó que el pueblo puertorriqueño sufriera por la violación de derechos que el gobierno

estadounidense ejerció sobre ellos. Además, esto provocó que los puertorriqueños se hicieran dependientes de los Estados Unidos y es “que sin duda el imperialismo es aún la fuerza que conserva todo su poder en las relaciones económicas, políticas y militares por las cuales los países con un desarrollo económico inferior están sujetos a los más avanzados” (Said 431). Este proyecto imperial tiene como significado una ideología en la que el colonizador se basa para justificar dichos actos y ejercer su poder superior en contra del otro.

Esta ideología difería de la del colonizado. Un ejemplo de esto se ve en Vieques con el idioma. Los viequenses solo hablaban español y los estadounidenses solo inglés. Los estadounidenses querían hacer que los viequenses aprendieran inglés para así poder controlarlos. La situación empeora cuando muchos viequenses y puertorriqueños comenzaron a aceptar la idea, lo cual se debe a que “la base de la autoridad imperial residía en la actitud mental del colonizado. Su aceptación a la subordinación – ya fuera a través del sentimiento positivo del interés común con el estado padre, ya a través de su imposibilidad de concebir otra alternativa – hizo que el imperio durara” (Said 49).

Los Estados Unidos mediante la imposición de nuevas ideologías políticas y culturales hicieron que la mentalidad de algunos viequenses cambiara. Esto era parte de la estrategia estadounidense para conquistar la isla y sobre esta situación Said presenta que

[...] la conquista de la tierra, que mayormente quiere decir quitársela a otros que tienen diferente compleción o una nariz ligeramente más chata que la nuestra, no es una cosa muy agradable si se la mira demasiado de cerca. Lo único que la redime es la idea. Que haya una idea en su fondo; no un prurito sentimental, sino una idea; y creer generosamente en la idea: algo que se

pueda erigir, ante lo cual prosternarse, ante lo cual ofrecer un sacrificio...

(Said 130)

Esta cita describe el propósito de la colonización resaltando la yuxtaposición entre el Yo y el Otro dejando claro quién es superior. Said menciona al respecto que dentro del colonialismo es “necesario, entonces adoptar como principio y punto de partida el hecho de que existe una jerarquía de razas y de civilizaciones [...] La legitimación básica de la conquista de los pueblos nativos es la convicción de nuestra superioridad, no sólo mecánica, económica y militar, sino moral” (56). Es decir, dentro del colonialismo y el imperialismo, hay una jerarquía de razas en donde el colonizador es el superior en la jerarquía y el nativo es el inferior. Este binomio presentado entre los Estados Unidos y Puerto Rico es lo que presenta la novela *Usmail* siendo los estadounidenses los opresores. Es por lo que la batalla entre el Yo y el Otro dentro del imperialismo afecta la identidad de una persona.

De manera similar a Said, quien tiene como marco teórico la otredad, Bakhtin centra su análisis en el papel del diálogo dentro de la sociedad. Bakhtin escribió el libro *The Dialogic Imagination* (1982) en el que discute la importancia de la novela y el diálogo que se presenta en ella. Este diálogo lleva a una situación identitaria que reflejan los personajes. Según Bakhtin “The novel can be defined as a diversity of social speech types (sometimes even diversity of languages) and diversity of individual voices, artistically organized” (262). Es decir, Bakhtin describe que dentro de la novela existe un diálogo en el cual participan una diversidad de voces.

Bakhtin utiliza el término heteroglosia para describir que el lenguaje siempre está en relación con otros lenguajes y, en la introducción de su libro, Holquist escribe que este término “is Bakhtin’s way of referring, in any utterance of any kind, to the peculiar interaction between the two fundamentals of all communication” (xix). Esta cita explica que dentro del término

heteroglosia, hay una interacción entre el hablante y el oyente que consta de un diálogo constante. Por lo tanto, la novela es un género principalmente dialógico porque da la oportunidad de contar con múltiples voces y puntos de vista sociales. Es decir, no se centra en una sola perspectiva, sino que entran varias maneras de pensar en un lugar, incluyendo al lector. Es entonces que cada voz dentro de la novela está cargada de una ideología diferente.

El autor que escribe la novela no impone una sola verdad, sino que crea un espacio para que diferentes verdades se confronten. Es por eso que “the novel orchestrates all its themes, the totality of the world of objects and ideas depicted and expressed on it, by means of the social diversity of speech types and by the differing individual voices that flourish under such conditions” (Bakhtin 263). En la novela *Usmaíl*, la heteroglosia se evidencia, en este caso, principalmente en la coexistencia entre el discurso puertorriqueño y el estadounidense. Dentro de ambos discursos, se presenta una mezcla entre el idioma y la cultura en la cual el discurso estadounidense se sintió superior ante el discurso puertorriqueño y eso se debe al imperialismo y a la jerarquía de razas que este imperialismo plasma según Said.

Dentro de esta situación hay varias voces que presentan la tensión entre ambos discursos. La primera es la voz de los estadounidenses, los cuales representan el poder y el imperialismo. La segunda es la voz del personaje principal, *Usmaíl*, quien nace como un bastardo. La tercera es la voz del pueblo viequense, quienes reflejan la resistencia puertorriqueña. Esta presencia de heteroglosia en un lugar hace que la identidad del ser humano se afecte.

Debido a esta presencia de múltiples voces, ideologías y discursos en conflicto — producto del imperialismo, la jerarquía racial y la imposición cultural — que la identidad del ser humano se afecta dentro de la novela *Usmaíl*. Esta tensión entre el Yo y el Otro, entre el discurso estadounidense y el puertorriqueño, entre el poder y la resistencia, será fundamental para

comprender la construcción identitaria de los personajes. En esta tesis, se analiza cómo lo mencionado se manifiesta en cada capítulo.

En el primer capítulo de esta tesis se analizará cómo la relación entre Mr. Adams y Chefa funciona como alegoría del inicio de la colonización estadounidense en Vieques. Se examinará la mirada imperial, el deseo y la codicia que estructuran la dinámica entre ambos personajes, revelando los mecanismos simbólicos del dominio colonial. El capítulo también explorará la vulnerabilidad de Chefa, su abandono por lo autóctono y su progresiva dependencia del extranjero, elementos que anticipan el deterioro de la isla ante la presencia imperial. Asimismo, se estudiará la imposición cultural y lingüística que acompaña la llegada estadounidense, así como el rechazo social que provoca el embarazo de Chefa. Finalmente, se presentará el nacimiento de Usmaíl como símbolo del híbrido colonial que encarnará los conflictos identitarios que la novela desarrollará posteriormente.

En el segundo capítulo de esta tesis se examinarán las consecuencias de la invasión estadounidense en Vieques, enfocándose en la apertura de la base militar y en cómo ésta transforma la vida cotidiana del pueblo. Se estudiará el papel de Nana Luisa como símbolo de lo autóctono y como figura central en la formación de Usmaíl, cuya identidad se ve marcada por el abandono, la desigualdad y la imposición cultural. El capítulo también examinará la división del pueblo entre nacionalistas y pitiyanquis, revelando cómo la colonización fractura la unión social y facilita las expropiaciones de tierra. Asimismo, se explorará el conflicto identitario de Usmaíl, intensificado por su nombre, su origen híbrido y la discriminación que enfrenta en un contexto colonial. Finalmente, se mostrará cómo la muerte de Nana Luisa profundiza esta crisis y prepara el terreno para la lucha interna que el protagonista enfrentará en el capítulo siguiente.

En el tercer y último capítulo de esta tesis se analizará la condena que marca la vida de Usmaíl y la isla de Vieques, mostrando cómo la colonización profundiza su conflicto identitario. Se estudiará su relación con Cisa como un espacio donde mezclan deseo, poder y resentimiento, revelando las tensiones raciales y coloniales que lo atraviesan. También se examinará cómo la presencia militar estadounidense y las voces sociales que lo rodean intensifican su sensación de no pertenecer. Además, se analizará la figura de la prostituta como símbolo de la explotación colonial que culmina con el asesinato de un estadounidense. Finalmente, se mostrará que, aunque Usmaíl se nombra “Negro” como afirmación identitaria, su condena continúa, pues termina encarcelado dentro del mismo sistema que lo ha oprimido.

A partir de este marco general sobre la colonización y sus efectos en la identidad viequense, resulta fundamental establecer las figuras simbólicas que estructuran la lectura de la novela. Chefa simboliza la isla, representando la conexión con la tierra y las consecuencias de la posesión colonial. Mr. Adams será una metáfora de lo extranjero estadounidense, encarnando la presencia invasora que domina, controla y transforma la realidad viequense. Usmaíl, como hijo de ambos, será la consecuencia de esta unión forzada entre lo autóctono y lo extranjero, un ser híbrido que carga con el peso de la historia colonial y con la marca de la otredad desde su nacimiento. Esta problemática se explorará a profundidad en el Capítulo 1, particularmente a través del análisis del personaje de Chefa, madre de Usmaíl, quien encarna simbólicamente la relación entre la tierra, la mujer y la colonización.

## Capítulo 1: Isla y conquista

“La humanidad no aprende de errores pasados; se repiten las mismas situaciones y la humanidad, ciegamente, brega con éstas en los mismos modos equivocados”

(Rodríguez Torres 21)

En este capítulo se analiza el encuentro que da inicio a la colonización de la isla de Vieques a través de la relación íntima de los personajes Mr. Adams y Chefa, figuras que se presentarán como símbolos de EE.UU. y la isla de Vieques respectivamente, y de cuyo enlace nace el protagonista epónimo de la novela. En estas páginas se estudia con detalle el simbolismo de cada uno para empezar a entender cómo la presencia estadounidense iba a determinar sus vidas al nivel público tanto como privado.

### ***El encuentro que inaugura la colonización***

*Usmail* inicia con la llegada de Mr. Adams, un empleado federal estadounidense. Pronto, él y Chefa, una boricua, se conocen. Los dos tienen un intercambio de miradas y esto tendrá importancia en la historia, este momento marca el inicio de la colonización, indicado por la mirada de Mr. Adams hacia Chefa. Edward Said en su libro, *Orientalism*, (1979) menciona dentro de su análisis sobre la colonización en el Oriente que “Orientals were rarely seen or looked at; they were seen through, analyzed not as citizens, or even people, but as problems to be solved or confined or – as the colonial powers openly coveted their territory – taken over” (207). Esta cita se adapta al contexto histórico que presenta la novela *Usmail* ya que, al igual que el Oriente en el estudio de Said, el pueblo viequense—simbolizado por Chefa—es objeto de una mirada externa que lo clasifica y subordina desde una mirada imperial.

En la novela, Mr. Adams presenta una mirada de deseo hacia Chefa marcándola como la colonizada, la que Mr. Adams identifica como objeto deseado y la estudia con la mirada e

investiga la manera más asequible para ejercer la conquista. Con la mirada que Mr. Adams pone en el cuerpo de Chefa, Mr. Adams comienza a planificar la manera en la que logrará que Chefa esté con él solo por placer. Este placer solo intenta satisfacer los deseos de Mr. Adams y estos deseos – que principalmente son carnales – a nivel simbólico, se basan en la colonización de la tierra. De esta manera, la mirada inicial de Mr. Adams no solo establece el comienzo de la colonización, sino que también abre paso a los símbolos que revelan sus verdaderas intenciones, especialmente la luz que él ve en Chefa, como si fuera oro deseado, y que funciona como representación del deseo, la codicia y el dominio que caracterizan la presencia estadounidense en la isla.

### ***La luz, el deseo y la codicia colonial***

Esta luz se puede interpretar como un símbolo del oro que motivó a los colonizadores europeos. Esta luz, entonces, representa el deseo de apropiación de lo ajeno para alimentar su codicia. Por lo tanto, esta codicia histórica encuentra un eco en la figura de Mr. Adams, cuya ambición por Chefa, la isla, reproduce a un nivel simbólico el deseo por el dominio y el control que sucede en la colonización. Además, se puede interpretar este dominio y poder como un patrón, y así la isla se convierte en un objeto de deseo y control donde los intereses externos son prioritarios sobre los autóctonos.

Entonces, esta luz muestra el deseo, la codicia de Mr. Adams de apoderarse de Chefa para tener dominio sobre ella. Este piensa que para él estar con Chefa cura “todas las frustraciones que no se habían curado con las escasas y tímidas aventuras sexuales que había experimentado en la isla” (Soto 20). Esta cita resalta lo que Mr. Adams pensaba de Chefa, aunque este ya había estado con otras mujeres en la isla. Sin embargo, Chefa para él es diferente, es la luz que este necesita para saciar sus deseos y pensaba que con ella lo lograría. La luz en este caso representa

la isla y lo que esta le puede brindar a los estadounidenses. Entonces, es por eso que la intención de Mr. Adams hacia Chefa funciona como alegoría de la colonización.

En su libro, *El colonialismo, la explotación y la traición a Puerto Rico, la isla de la fantasía* (2019), Ed Morales postula que “la mirada expansionista de Estados Unidos estaba saturada de lenguaje y actitudes raciales, al mismo tiempo deseadas y repelidas por la dinámica social del mestizo o mulato de América Latina” (26). Esta cita demuestra la mirada estadounidense hacia Vieques, caracterizada por el deseo de apropiarse de la luz que reflejan las tierras de la isla para la expansión imperial y el rechazo hacia su población. Entonces, en este caso, la mirada que Mr. Adams tiene hacia Chefa, es una mirada de querer conquistar una tierra que no ha tenido antes, lo que lleva a la cita mencionada anteriormente respecto a sus frustraciones, y que puede brindarle beneficios al imperio estadounidense sin importarle los beneficios de Chefa.

Mientras Mr. Adams sentía atracción por el cuerpo de Chefa, el que será la isla luego, esta se sentía atraída por el pelo rojo de Mr. Adams. El color de pelo de Mr. Adams hace una simbología en este caso ya que el autor hace una comparación entre el color rojo refiriéndose a él como “un rojo intenso, llamativo, con un tinte siniestro” y la “manzana que perdió a Eva y a Adán” (Soto 19). En esta situación se ve cómo Soto utiliza el color rojo y la manzana como símbolo de peligro o de pecado. El pecado en este contexto tiene como significado el acto que aparta a una persona de un régimen establecido por la sociedad. Por otro lado, el peligro es un riesgo que la persona toma teniendo conciencia de que ese riesgo puede terminar mal.

Asimismo, el color rojo, asociado al mal y al diablo, se vincula a Mr. Adams, quien representa a los estadounidenses en Vieques y simboliza el peligro de la colonización. Por lo tanto, Mr. Adams encarna la figura del nefilim, el ángel caído al que se hace referencia en la

introducción de esta tesis y que, de acuerdo con el mito que Soto desarrolla en la novela, representa al Diablo quien es otro ángel caído, así como los nefilim. Esta figura, junto a Chefa, simboliza los procesos del imperialismo y el colonialismo experimentados en la isla de Vieques. El cuerpo de Chefa se convierte en un símbolo del territorio por colonizar desde la perspectiva de Mr. Adams. Esto se debe a que el cuerpo de Chefa es un espacio deseado por Mr. Adams para ser poseído y dominado, pero sin establecer una relación con ella, ya que Chefa es vista como la otra y no pertenece al mundo del colonizador.

### ***Chefa como isla: vulnerabilidad, deseo y deterioro***

En contraste, Chefa interpreta la situación de manera distinta, lo cual se evidencia cuando, de manera metafórica se compara con una isla: “también era una isla. Una isla donde todo languidecía, donde todo marchitaba, donde todo había caído en la moratoria; sólo podía salvarla la llegada de un hombre que cuidara de ella” (Soto 46). En esta metáfora se ve que la tierra, es decir, Vieques, estaba perdiendo la esencia propia, la fuerza, y que todo se estaba apagando. Esto significa que la isla se estaba extinguiendo y se estaba desnutriendo con la llegada estadounidense, así como también se ve en Chefa con la llegada de Mr. Adams.

En Chefa, esto se refleja en la manera en que ella deposita su confianza en él, esperando ser salvada, lo que la hace vulnerable y la conduce a perder su autonomía. La llegada de Mr. Adams transformó negativamente la vida de Chefa, ya que al confiar en él se dejó llevar por sus ilusiones y sus deseos que terminaron en su muerte. Este hecho simboliza cómo la colonización se facilitó mediante la influencia y la confianza que los colonizadores lograban establecer, lo que terminó debilitando a los nativos y generando consecuencias destructivas.

Desde esta perspectiva, las motivaciones de Chefa recaen en el deseo de estar con un hombre y formar una familia. Estas necesidades adquieren un valor significativo, pues revelan

cómo Chefa proyecta en Mr. Adams la esperanza de resolver sus necesidades afectivas a través del amor ya que esta ve en él progreso. Se debe tener en cuenta que Chefa quería un hombre, uno del cual ella estaba segura de que la iba a proteger y a sacar de los problemas que vivía a su alrededor.

Chefa tenía una idea incrustada en la mente referente a su futuro y esta idea trataba de casarse y conseguir que un hombre la sacara de la situación que vivía en Vieques. Sin embargo, los hombres rechazaban a Chefa y no deseaban quedarse o luchar por ella porque sabían que no había progreso si se quedaban en la isla. Esto significa que como lo nativo no se quedaba, no había reproducción de este en la isla. Entonces, aquí este matrimonio que no sucede carga como símbolo la impotencia de la tierra autóctona. Esto se debe a que lo autóctono no puede establecer control sobre su destino, quedando subordinado a la voluntad del colonizador.

En otra perspectiva, Chefa se siente desesperada debido a que la idea que esta tiene de salvación mediante el matrimonio con lo autóctono no le llega. Esto se ve en la novela cuando Chefa sale contenta a la plaza después de cobrar por su labor a comprar dulces. Mientras disfruta de los dulces piensa en el anhelo de tener un matrimonio del cual se beneficiará no solo con amor, sino que también con protección, intentando escapar así de la realidad que vivía: “esa sensación de vida afanada, y el sabor a menta o a frambuesa en su boca – cosas de las que disfrutaba casi todos los sábados –, eran para Chefa más que recompensa por su trajín diario en la casa, por sus aburridas noches en la escalera de la cocina, por su larga espera del hombre que habría de proponerle matrimonio” (Soto 28).

Esa larga espera desespera a Chefa ya que no puede cumplir su idea de vida en referencia al matrimonio y al formar una familia. Los hombres autóctonos no le han ofrecido un futuro juntos y el que sí le prometió regresar por ella, al final la engaña. Ese amor no correspondido se

llama Rufino. Este hombre le promete a Chefa escribirle cartas todos los días y regresar por ella. Con el tiempo, el hombre deja de escribirle a Chefa y esta, para consolarse, crea la historia que Rufino está enfermo y por eso no le ha escrito. Más adelante, ésta se encuentra con un familiar de Rufino el cual le dice que Rufino está casado y tiene hijos viviendo una vida feliz y plena.

Chefa, al escuchar dicha noticia siente tristeza ya que eso es lo que ella desea. Ese rechazo de Rufino ha sido sorprendente para Chefa ya que estaba segura de que él sí se quedaría con ella y que era con quién se casaría. Sin embargo, el hecho de que Rufino la rechace y se marche de la isla significa que ahora este rechaza y abandona su tierra porque no ve progreso en ella. Esto trae como consecuencia que Chefa cometa los mismos errores que ha cometido antes volviendo a caer en la idea de estar con un hombre para hacer un futuro y vuelve a tener los mismos resultados, el abandono. De la misma manera que Chefa se siente abandonada por el hombre nativo que ella pensó que la salvaría, el pueblo de Vieques se siente igual con el gobierno de Puerto Rico. Esto se debe a que Chefa es la isla de Vieques y que el hombre nativo que ella pensó que la salvaría es el gobierno de Puerto Rico.

### ***El abandono de lo autóctono y la entrada de lo extranjero***

El gobierno de Puerto Rico no defendió a Vieques de lo que estaba sucediendo con la llegada de los estadounidenses. En la novela esto se ve presente cuando el pueblo viequense comienza a quejarse y a protestar del trato que reciben de los estadounidenses y comienzan a gritar “¡Qué diablos pasa con el Gobierno, que no se ocupa de Vieques!” (Soto 47). Esta situación es por la cual los hombres deseaban irse de la isla porque la isla no les producía nada beneficioso para ellos. Por eso, Rufino decide marcharse y hacer una familia lejos de dicha isla porque Mr. Adams está en ella, por lo tanto, en Vieques no habrá progreso y felicidad, sino que tristeza y retroceso. Entonces, Chefa – simbolizando la isla – sabiendo que está siendo imposible

cumplir su deseo con un hombre autóctono, mira al hombre extranjero para establecer una relación.

La relación entre Chefa y Mr. Adams funciona como una representación simbólica de un momento histórico de Vieques, ya que esta es una isla útil para los estadounidenses y aún no poseída por ellos. Es una isla útil por “su ubicación geográfica, la cual concedía a Estados Unidos una fuerza en la punta más oriental del archipiélago caribeño” (Morales 29). Por lo tanto, la atracción que Mr. Adams siente por Chefa se interpreta comparando la atracción que sienten los Estados Unidos por la isla de Vieques.

Mr. Adams, quien logra que Chefa sea suya, simbolizado en las relaciones íntimas que los dos sostienen, manifiesta a lo largo del primer libro una postura de represión hacia la población viequense, encarnada en Chefa. Esta represión se relaciona con el hijo que Chefa espera, del cual es él el padre. Mr. Adams muestra rechazo hacia el niño y hacia Chefa, ya que su presencia y su descendencia representan la mezcla de culturas que él no acepta. La noticia de ser padre se convierte en la excusa para abandonar la isla, pues desde el principio no deseaba permanecer allí. Su desprecio y coraje reflejan su rechazo a la unión de lo blanco con lo negro, y su negación a asumir responsabilidades reproduce la lógica de dominación y conquista.

Al ver esta reacción, Chefa se siente sola y abandonada, y cuando intenta reclamarle, él le grita: “¡Negra del demonio, quita! ¡Yo no querer verte, negra demonio! ¡Yo blanco, blanco, blanco!” (Soto 56). Aquí se puede ver la jerarquía de razas en donde Mr. Adams marca que el ser blanco tiene poder sobre el ser negro dejándole saber a Chefa que esta no es del mismo lugar que él, sino que es inferior. En la cita mencionada anteriormente, el personaje de Mr. Adams califica a Chefa como demonio y adopta una actitud más distante hacia ella. Esta actitud de Mr. Adams se basa en que este considera que su cultura es superior a la cultura sometida ya que este, al

llamarla “demonio” la reduce a un estereotipo racial y la hace inferior, y así justifica el abuso que él ha cometido contra ella y busca un escape de cualquier responsabilidad. Como menciona Morales, los estadounidenses “compartían la creencia en que los habitantes de los territorios conquistados eran racialmente inferiores [...]” (31). Esta idea ayuda a entender que la actitud de Mr. Adams hacia Chefa no es un simple arranque personal, sino parte de una mentalidad imperial que veía a los nativos como menos.

Por eso, el desprecio que Mr. Adams muestra hacia Chefa se sostiene en esa lógica colonial que coloca al blanco por encima y reduce a lo autóctono a algo inferior y dominable. Said escribe en su libro *Cultura e Imperialismo* (2019) sobre la jerarquía de poder y la une con la jerarquía de razas que existe dentro del colonialismo. Este dice en su análisis que “es necesario, entonces, adoptar como principio y punto de partida el hecho de que existe una jerarquía de razas y de civilizaciones...” (57). De esta manera, la deshumanización de Chefa por parte de Mr. Adams refleja la jerarquía colonial de poder y demuestra las diferentes perspectivas que existen en la isla.

### ***El binomio colonial: Criollo vs Gentleman***

Luego de haber discutido las diferentes perspectivas entre Mr. Adams y Chefa, es necesario analizar el binomio que estos presentan durante la estadía de los Estados Unidos en la isla. La colonización produce un binomio entre los Estados Unidos y Vieques, el cual Soto destaca en la novela. Este binomio reflejado entre Chefa y Mr. Adams se presenta en este capítulo de la novela para que el lector pueda orientarse en cuanto a la problemática presentada, la colonización, y este binomio se caracteriza por ser “Criollo vs. Gentleman, or el Jíbaro vs. el Norteamericano” (Karaxha 12).

Esta dicotomía presentada a dos lados antagónicos dentro de un mismo lugar y las condiciones que cada lado muestran. Mr. Adams siendo del lado colonizador presenta al norteamericano, el Gentleman, y Chefa siendo del lado del oprimido, presenta el Jíbaro, el Criollo, el autóctono que sufre la situación de poder y control que ejercen los estadounidenses. Chefa y Mr. Adams representan la situación colonial, mencionada en la introducción, y Chefa se encuentra en un razonamiento perdido y confuso que la hace dudar de su propio pensamiento. Esto se debe a que, al inicio del capítulo, Chefa adopta una postura de defensa hacia lo autóctono; sin embargo, al final, su actitud cambia al involucrarse con el extranjero, el nefilim, lo que facilita la entrada del estadounidense en su tierra. Como consecuencia de esto, Chefa comienza a mirar lo extranjero, que es lo que está presente en la isla, porque le parece atractivo ya que es algo prohibido y rompe con las expectativas de la sociedad.

Entonces, para Chefa lo extranjero representa un símbolo de libertad y posibilidad, capaz de ofrecerle aquello que desea y que su propia tierra, en estado de deterioro, no puede ofrecerle. Entonces, lo extranjero para Chefa libera o promete cumplir con sus deseos. Es una oportunidad de avance lo que esta ve en lo extranjero ya que lo nativo la ha abandonado. Como consecuencia de esto, Chefa se aferra a Mr. Adams pensando en las ideas de amor, de tener un mejor futuro y de un escape de la realidad cuando realmente no es lo que pasa.

La idea de amor simboliza un engaño de parte de Mr. Adams ya que este alimenta esa idea, y de parte de Chefa simboliza que a través del amor esta logrará cumplir la idea de reproducirse y tener muchos hijos, una casa y una familia. En este contexto, para Chefa, las ayudas que Mr. Adams al principio de la historia reparte, pueden interpretarse como símbolos de una mejoría en el futuro de la isla. Mejoría ya que, aunque no tenían trabajo algunos nativos y el huracán Ciriaco había azotado la isla, al menos tenían comida repartida por Mr. Adams.

Cuando Mr. Adams comienza a verse a escondidas con Chefa, este le da más comida a ella como un intercambio por Chefa tener relaciones íntimas con él. Es por lo mencionado anteriormente que Chefa piensa que lo extranjero es algo fiable ya que esta dice que era “víctima de la monotonía, suspirante, ansiosa de que algo distinto le sobreviniera” (Soto 27). En esta cita, se ve a Chefa como víctima de la rutina de la isla, mostrando su anhelo de que ocurra algo distinto que rompa con la monotonía.

En este contexto, “la monotonía” es símbolo de falta de oportunidades en la isla, de que Chefa no puede encontrar un “hombre y formar una familia,” símbolos de un futuro. Sin embargo, siempre encuentra lo mismo: nada. Es decir, la isla de Vieques no tiene futuro. Es por eso que el cruce de Mr. Adams con ella es importante ya que como extranjero encarna para Chefa lo novedoso y lo distinto que ella tanto anhelaba. Sin embargo, no se puede olvidar que las intenciones de Mr. Adams eran únicamente satisfacer sus deseos personales sin compromisos ni consecuencias. Mientras Mr. Adams ve a Chefa como un objeto de conquista, Chefa lo ve como la promesa de libertad y prosperidad. Como observa Gálvez González, “el conocimiento occidental fosilizó lo ‘otro’ en una entidad ‘exótica’ radicalmente diferente” (20). Esta cita evidencia que, para Mr. Adams, Chefa representa una figura construida desde la diferencia racial y cultural, lo que despierta en él un deseo motivado por esa alteridad. La exotización de Chefa refuerza la jerarquía colonial y justifica la apropiación de su cuerpo como extensión del dominio estadounidense sobre la isla. Esta diferencia de perspectivas es fundamental porque revela el modo en que Soto construye a Chefa como representación simbólica de la isla de Vieques.

### ***La aceptación del colonizador y la mentalidad imperial***

Mr. Adams intenta seducir a Chefa y esta, aunque al principio de niega, luego cede. Chefa comenzó a cambiar su actitud en contra de los estadounidenses y se le notaba muy feliz. Al

principio de la historia, Chefa reflejaba coraje y rencor hacia los estadounidenses. Esto se ve presente en la historia cuando Chefa va a ejercer su trabajo y entiende que no todas las mujeres sienten rencor en contra de los estadounidenses. Es entonces cuando Chefa se cuestiona las razones por las cuales dichas mujeres no ejercen ningún resentimiento en contra de los americanos y ésta dice que “no había la menor protesta en la voz de la mujer y eso le chocaba a Chefa. Todo parecía haberlo aceptado con calma, sin detenerse a evaluarlo, sin opinar sobre nada” (Soto 26).

No todo el pueblo sufrió de la colonización estadounidense en la isla. No obstante, hubo personas que apoyaron la colonización y les abrieron las puertas de sus hogares a los imperialistas y esto les convenía a los estadounidenses ya que, “la base del imperio estaba en la actitud mental del colonizado. Su aceptación de la subordinación – ya fuera a través del sentimiento positivo del interés común con el estado padre, ya a través su imposibilidad de concebir otra alternativa – hizo que el imperio durara” (Said 49). Entonces, el imperialismo sucedió debido a que estas personas que apoyaron la invasión pensaron que iba a existir un anexo con los Estados Unidos y aceptaron la llegada de los extranjeros a la tierra.

Un ejemplo de esto se ve con el comportamiento de Chefa que al principio criticaba a los que apoyaban la invasión, especialmente a las mujeres de los hombres que estaban de acuerdo; Chefa pensaba que “era horrible tanta apacibilidad” y que no “sabía si compadecerlos o envidiarlos” (Soto 26). Sin embargo, luego Chefa se dejó conquistar por Mr. Adams y “al cabo de dos semanas de amoríos, la añoranza de un refugio estable para ambos echó raíces en la mente de Chefa” (Soto 54), resaltando la ilusión de que estar junto al invasor iba a traer beneficios para su vida.

Sin embargo, en el artículo “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico” (1997), Carolina Sancholuz menciona que “la nueva metrópoli dejó claro que la invasión no implicaba una directa anexión a los Estados Unidos, como tampoco la participación de la clase propietaria puertorriqueña en la economía capitalista norteamericana, sino la subordinación colonial a esa economía, que implicaba la ruina de la clase hacendada insular” (6). Al no conocer la verdadera intención de los estadounidenses, algunos miembros del pueblo interpretaron la invasión como un gesto de integración o unión con el imperio americano. Esto trajo como consecuencia que la colonización fuera más efectiva y que estas personas que la apoyaron no sufrieran las consecuencias de manera directa al comienzo de esta.

Hubo hombres que aceptaron trabajar para los estadounidenses en la base militar (construyendo la misma) y a cambio obtuvieron dinero para comer y también el estar de buenas con los colonizadores. Chefa se dio cuenta de que las mujeres aceptaban las decisiones de sus maridos sin protestar. A diferencia de ella y de Nana Luisa estas mujeres no sufrían tanto porque sus esposos trabajaban para los colonizadores y podían mantener a la familia con el trabajo que tenían.<sup>2</sup> Esto significa que, al aceptar parte de la población trabajar para los colonizadores, se facilitó su dominio y permitió la imposición de la colonización.

### ***Imposición cultural: idioma, dependencia, y control***

Un ejemplo de estas imposiciones es el idioma, que en la novela aparece incluso en la alimentación. Cuando Chefa y Nana Luisa observan la lata de Quaker Oats, Chefa comenta que “parece inglés, y yo no sé inglés” (Soto 34). Al no comprender el idioma, no podían preparar la comida que los colonizadores les ofrecían, lo que evidencia cómo la colonización alteraba su autonomía cultural. Los colonizadores presentaban estos alimentos extranjeros como “ayuda”,

---

<sup>2</sup> Nana Luisa es la curandera del barrio y defensora de lo autóctono en la isla. En el segundo capítulo de esta tesis se desarrollará su papel en la narrativa.

pero los nativos no conocían su preparación, lo que provocaba privaciones alimentarias y los obligaba a depender de los estadounidenses. Así, la ayuda no resolvía necesidades, sino que generaba dependencia y funcionaba como un mecanismo de control que forzaba a la población a adaptarse a las costumbres impuestas.

De manera paralela, la imposición del idioma estadounidense mostró otra dimensión de la dominación cultural. Como menciona Carolina Sancholuz, “Cuando Puerto Rico pasa a ser colonia de los Estados Unidos, comienza una campaña oficial dirigida a asimilar la isla a la órbita cultural norteamericana, proceso a que se denominó el ‘American way of life’” (6). Así los colonizadores buscaban que los nativos aprendieran su lengua para poder transmitirles su cultura, sus valores y su idioma. De esta manera, los estadounidenses intentaban asegurar el control y dominio total de la isla.

Entonces, con la imposición del idioma, los estadounidenses separaron a los viequenses de su cultura, imponiendo una nueva. Es por eso que estas imposiciones influyeron en las relaciones personales y en la percepción social, pues cualquier vínculo con los estadounidenses, como el caso de Chefa y Mr. Adams, era visto como una amenaza a la identidad y valores de la comunidad viequense.

### ***El embarazo de Chefa y la “doble traición” del pueblo***

El embarazo de Chefa provocó el rechazo de su comunidad, pues su relación con Mr. Adams, un estadounidense, era percibida como una amenaza para el pueblo viequense. Esta tensión se refleja en la reacción del pueblo cuando Mr. Adams abandona abruptamente la isla. El descontento se manifiesta en comentarios como: “¡Quién la mandó a meter la pata! El Diablo na más sabe” (Soto 61). Esta cita presenta la reacción de la sociedad ante el embarazo de Chefa

demostrando como parte del pueblo autóctono mostraba estar enojado con Chefa por haber tenido un hijo con Mr. Adams, y sienten una inmensa deslealtad por la misma.

En *Usmaíl* se señala que Chefa no habría sido juzgada de la misma manera si su hijo hubiera sido de un nativo, ya que tener un hijo fuera del matrimonio no habría sido “tan grave si el hombre hubiese sido viequense, puertorriqueño, porque el hambre también desmoraliza... pero un ¡americano, un ser que para injuriarlos no necesitaba motivos! ¡Eso de proveerle de motivos suficientes para todo un siglo más de injurias! ¡Era traicionarles por partida doble!” (Soto 62). La cita evidencia que la sociedad percibe la relación de Chefa con un estadounidense como una doble traición. Esta traición no solo rompe con las normas sociales, sino que también se vincula con el colonizador. Esta traición permite que Mr. Adams la use y la abandone, sin intención de establecer un vínculo duradero. El hijo de ambos, Usmaíl, enfrenta las consecuencias de esta unión ya que nace como un híbrido, un ser marcado por la colonización, cuyo padre es estadounidense y cuya vida se desarrolla en una tierra ya sometida por la presencia colonial.

### ***El nacimiento de Usmaíl***

El nacimiento del niño va a establecerse como punto principal de este capítulo, debido a que es el niño, el que sufrirá las consecuencias de la unión entre Chefa y Mr. Adams. Usmaíl nace como híbrido, marcado por la colonización, ya que su padre es estadounidense y su vida se desarrolla en una tierra sometida por la presencia colonial. Su existencia simboliza la mezcla forzada entre el colonizador y la colonizada, una mezcla que ni la sociedad viequense ni Mr. Adams aceptan.

El protagonista va a tener conflictos identitarios y es que él está viviendo la invasión de los estadounidenses en la isla con la apertura de la base militar. Usmaíl, debido a su biología,

simboliza el posicionamiento de estar en el medio de ambas culturas en la historia. Esta situación de estar en un espacio liminal de la disputa entre dos culturas – el colonizador,<sup>3</sup> su padre y el colonizado, su madre –, lo plasma como producto del imperialismo y de la colonización, viviendo marginado por ambas. El niño que nace de este tornado de situaciones, presentadas anteriormente, tendrá que enfrentar la colonización en la isla y el problema identitario que dicha situación le traerá debido a la imposición de una nueva cultura, idioma y la mentalidad de los colonizadores en la isla como se ha mencionado antes en este capítulo. Como señala Umpierre, “recordemos que el niño no conoció a Chefa, pero recibió de ella como herencia el nombre que habrá de convertirse en obsesión suya” (63). Esta observación refuerza que, aunque Usmaíl nunca tuvo relación con su madre, el nombre que ella le da funciona como la primera marca colonial que lo acompañará toda su vida y que se convertirá en el eje de su conflicto identitario.

Chefa le da un nombre que no es común y que pertenece a la cultura estadounidense, dejándole así el legado de encontrar eso que no existe. Ese nombre genera un conflicto identitario a lo largo de la narrativa, ya que Usmaíl no tiene identidad y no pertenece a ninguna cultura. De esta situación conflictiva del nombre, no solo se percata él, sino que las personas a su alrededor también y es que se puede descifrar que

the focus on the name Usmaíl in the novel is critical to the development of the character of the protagonist and of the novel itself because it is the source of significant problems which engage the attention of the protagonist throughout the narrative and is also symbolic of Usmaíl’s need to discover who he really is. (Simpson 48)

---

<sup>3</sup> La situación de Usmaíl, al no pertenecer completamente a ninguna cultura, lo convierte en un híbrido y en un hijo ilegítimo, marcado por su condición de bastardo dentro de la disputa entre colonizador y colonizado. En los siguientes capítulos de esta tesis se desarrollará como Usmaíl enfrenta su condición de niño sin pertenencia y huérfano.

Aunque Chefa muere al final de esta sección, no deja a Usmaíl completamente desamparado ya que Nana Luisa, quien representa lo autóctono de la isla y siempre ha estado presente, asume la responsabilidad de cuidar al huérfano.

La presencia de Usmaíl representa la continuidad del dominio estadounidense en la isla, ya que su origen está ligado a la conquista del cuerpo de Chefa, quien simboliza la tierra de Vieques. Este niño encarna el resultado de la invasión, el producto de una relación desigual en la que el colonizador ejerce poder y control sobre la población nativa. La vida de Usmaíl se convierte en una metáfora de la lucha entre lo autóctono y lo extranjero, y su identidad estará marcada por el rechazo, la discriminación y la violencia simbólica que caracterizan el proceso colonial.

### ***Conclusión del capítulo***

Para concluir, el cuerpo de Chefa funciona como símbolo de la isla de Vieques y, al igual que la isla, es utilizado, explotado y abandonado por el colonizador. La relación entre Chefa y Mr. Adams representa la dinámica colonial en la que el colonizador ejerce poder sobre la población nativa, imponiendo su cultura, su idioma y sus intereses. La llegada de Mr. Adams a la vida de Chefa no solo transforma su destino, sino que también simboliza la entrada del imperialismo estadounidense en Vieques, marcando el comienzo de un proceso de dominación que afectará a las generaciones futuras.

El nacimiento de Usmaíl representa el resultado de esta relación desigual y simboliza la mezcla forzada entre el colonizador y la colonizada. Su existencia refleja la complejidad del proceso colonial y las consecuencias que este tiene en la identidad y en la vida de los individuos. Usmaíl encarna la lucha entre lo autóctono y lo extranjero, y su vida estará marcada por el rechazo y la discriminación que caracterizan el proceso colonial. De esta manera, el primer

capítulo de la novela establece las bases del conflicto colonial que se desarrollará a lo largo de la historia, mostrando cómo la presencia estadounidense en Vieques afecta la vida de sus habitantes y cómo la colonización se manifiesta en las relaciones personales, en la cultura y en la identidad de la isla.

## Capítulo 2: Mundos distintos

Usmaíl: “el muchachito de pelo serrín y narices demasiado chatas y labios demasiado gruesos para la blancura de su piel” (Soto 95).

En este capítulo se analizan las consecuencias de la invasión estadounidense presentes en el segundo libro de la narrativa, siendo una de las más importantes la apertura de la base militar en Vieques. La presencia de esta base no solo altera el espacio físico, sino también la vida cotidiana de los habitantes. A partir de aquí, la historia muestra cómo las imposiciones estadounidenses comienzan a desplazar lo autóctono. Como consecuencia del imperialismo y la colonización – situación desarrollada en el capítulo anterior mediante la relación entre Chefa y Mr. Adams – el protagonista enfrenta un fuerte conflicto identitario. Este conflicto surge del choque entre la cultura viequense y la cultura estadounidense que intenta imponerse, llevando a Usmaíl a cuestionar su origen y su sentido de pertenencia.

### *El abandono de Usmaíl y el papel de Nana Luisa*

El segundo libro de la narrativa, titulado Nana Luisa, comienza con la muerte de Quico, el abuelo de Usmaíl y la única familia biológica que le quedaba al niño. Tras perder a su esposa – la madre de Chefa – por una enfermedad causada por un huracán, Quico queda trastornado mentalmente, y Chefa se hace cargo de él hasta su propia muerte. Cuando Chefa muere esperando la carta de Mr. Adams, Usmaíl queda completamente solo, al igual que Quico, quien poco después se prende en fuego y muere. Es entonces cuando Nana Luisa asume la crianza de Usmaíl como su propio hijo y jura protegerlo.

Nana Luisa simboliza lo autóctono de la isla. Su esterilidad no es solo un detalle personal, sino un elemento profundamente simbólico: representa la dificultad de que lo autóctono pueda reproducirse y continuar ante la presencia estadounidense. Su esposo la

abandona por no poder tener hijos, reflejando un patrón que se repite en la narrativa: la isla es abandonada cuando deja de ser útil. Así, el abandono que sufren Chefa, Usmaíl y la propia Nana Luisa no solo es personal, sino que representa el abandono histórico de Vieques.

### ***El abandono de la isla y las expropiaciones***

Este abandono se manifiesta en distintos niveles. Primero, porque el gobierno de Puerto Rico no ayudó a detener la colonización ni defendió a su propio pueblo. Segundo, porque tampoco impidió las expropiaciones que los estadounidenses ejercían en la isla. Un ejemplo de esto es la ley de los 500 acres, creada en 1900 para evitar que grandes intereses económicos — locales o internacionales— acapararan la tierra agrícola de Puerto Rico. Aunque esta ley limitaba la expansión de las empresas puertorriqueñas, los estadounidenses no la respetaron y expropiaron las tierras de los viequenses para satisfacer sus propios intereses.

Estas expropiaciones de tierras son parte del imperialismo y su proyecto de conquistar lo que no es suyo. En este libro de la novela se evidencia con mayor claridad que el pueblo viequense estaba dividido entre quienes apoyaban la colonización y quienes defendían lo nativo. Cabe destacar que Nana Luisa era fiel defensora de lo nativo. Nana Luisa “veía a un ejército de isleños formarse en pocas horas para defender la tierra de aquel atentado de muerte. Y se veía a sí misma entre ellos, pidiendo un arma (...) la población entera se lanzaría a la lucha – ricos y pobres, hombres y mujeres – porque la tierra sagrada pedía brazos” (Soto 185). Desde el comienzo de la novela, se ve a Nana Luisa en contra de los estadounidenses y del colonialismo. Ella intentó aconsejar a Chefa para que tuviera cuidado con el estadounidense, pues sabía que el resultado de la unión no solo traería problemas personales, sino que simbolizaba también la influencia y el control sobre la isla. Esta situación se discute en el primer capítulo de esta tesis,

donde se desarrolla la unión de Mr. Adams y Chefa y la simbología que esta unión tiene en la isla.

Otro ejemplo de que Nana Luisa es defensora de lo autóctono se ve cuando los americanos están quedándose con la tierra de Vieques y Nana Luisa menciona: “¡que se atreviera un americano a acercarse por allí y ella – Nana Luisa – le demostraría que estaba fuerte y saludable!” (Soto 190). Nana Luisa estaba dispuesta a pelear por su tierra y se encargó de criar a Usmaíl como hijo propio, enseñándole el valor de la tierra donde nació. Entonces, ella le inculcó a Usmaíl el deber de amar y proteger su tierra, símbolo de lo autóctono.

Este aprendizaje se refleja en la historia cuando Nana Luisa “le hacía estudiar las plantas almacenadas en el cuarto; le hacía cerrar los ojos y adivinar el nombre de cada una sólo por el olor; le hacía enumerar las pomadas y jarabes y tisanas que se podían derivar de cada planta” (Soto 96). Esta cita refleja al niño aprendiendo de las plantas que la tierra de Vieques produce. Estas plantas ayudan a sanar a la humanidad de una manera natural. Por lo tanto, esta cita evidencia la importancia de la tierra, el cuidar de ella y de amarla. Usmaíl, ya cuando entendía el valor de cada planta, ayudaba a Nana Luisa en su trabajo como curandera del barrio.<sup>4</sup>

Usmaíl ya estaba listo para ayudar a Nana Luisa, ya que “tales andanzas y escrutinios enseñaron a Usmaíl a distinguir con bastante precisión, desde cierta distancia, no solo la condición de una y otra mata exótica o indígena, sino los meses en que deberían disponerse las distintas preparaciones para el almacenamiento” (Soto 97). Nana Luisa estaba enfocada en que Usmaíl aprendiera de lo que lo autóctono reproducía. Al cuidarlo, ella intenta sembrar la esperanza, la resistencia y el amor, aunque no de manera biológica. Esa misma visión de esperanza y resistencia que Nana Lisa intenta preservar se ve amenazada por el entorno social en

---

<sup>4</sup> Siendo curandera, Nana Luisa simboliza el conocimiento tradicional del pueblo autóctono.

Que vive. Esa amenaza no solo recae sobre ella, sino que se extiende al resto del pueblo, cuya división se hace evidente ante la invasión estadounidense.

### ***La división del pueblo ante la invasión estadounidense***

Esta situación de un pueblo dividido refleja las condiciones educativas y sociales de la época, las condiciones dificultaban una comprensión general y profunda de la realidad y de las consecuencias para la isla. Entonces, “a pesar de que en un plano podían ver claramente que en esencia el imperialismo era pura dominación y rapiña de tierras, en otra era incapaz de llegar a la conclusión de que se debía acabar con él para que los <<nativos>> pudieran llevar vidas libres de la dominación” (Said 75). Esta cita significa que una parte de la población podía ver el daño que el colonialismo traía consigo y que otra parte no lo veía. La parte que podía ver el daño que el colonialismo iba a causar en la tierra quería armarse de valor e ir en contra de este, pero la parte que no podía ver el daño accedió a la llegada del colonialismo.

Si aplicamos esta cita en la novela *Usmail*, Nana Luisa era parte de la población que podía ver lo que los estadounidenses estaban haciendo en la isla. Ella quería defender su tierra, especialmente porque veía que los estadounidenses estaban apropiándose de la isla, expropiando las tierras y controlando la comida, como se ha discutido en el primer capítulo de esta tesis. Sin embargo, muchas personas viequenses pensaron que, al llegar los Estados Unidos a la isla, iban a traer un mejor futuro para la isla. Esto, como consecuencia, trajo una división entre la población nativa.

Un ejemplo de esto en la novela se ve desde el comienzo de este segundo libro en la historia. El pueblo se dividía entre dos grupos: los nacionalistas y el gobierno. Dentro del grupo del gobierno se encuentran los “pitiyanquis” o “los que creen que los americanos son dioses y nunca meten la pata” (Soto 117). Los nacionalistas eran los que apoyaban lo autóctono y estaban

en contra de los estadounidenses. Entonces, el conflicto era entre los nacionalistas y los pitiyanquis. Esta división llegó a ser tan fuerte que comenzaron a tener un conflicto adentro de la isla. El autor lo resalta al escribir: “¡Ustedes son unos pilatos, quieren estar con Dios y con el Diablo! Y se formó la grande: ¡Pitiyanquis!, decían unos. ¡Nacionalistas!, decían otros. ¡Pilatos!” (Soto 191). Los nacionalistas le llamaban pilatos a los pitiyanquis por dejarse convencer por el gobierno y los estadounidenses de que la colonización iba a ser lo mejor que podía pasarle a la isla.

Las protestas en contra del colonialismo y a favor se estaban poniendo fuertes y estaban causando muertes y desilusiones, y esto Nana Luisa lo describe cuando nota que “los que habían clamado en contra del abuso colonial estaban tan vacíos de clamores, ahora, como los que habían clamado en contra de la política de Albizu Campos” (Soto 91). Albizu campos fue un nacionalista que protestó en contra del colonialismo estadounidense en la isla de Puerto Rico. Los nacionalistas, como movimiento político anti-imperialista, fueron perseguidos por los estadounidenses. Esta represión demuestra un claro ejemplo de imperialismo y colonialismo, ya que los Estados Unidos impusieron su poder político y silenciaron a quienes resistían. Por esta situación, el pueblo se dividió y esta ventaja ayudó a que los estadounidenses pudieran expropiar más tierras, trayendo esto consecuencias negativas a la isla.

Estas expropiaciones de tierra trajeron consecuencias al pueblo viequense y una de ellas fue el tener que mudarse a otro lugar. Un ejemplo de esto se ve en la narrativa con el personaje de Guimbo, amigo de Usmaíl de la escuela. Guimbo es la persona que le delata a Usmaíl la problemática entre los nacionalistas y los pitiyanquis. Guimbo al conocer a Usmaíl, era nacionalista y sentía mucho coraje contra los estadounidenses porque le expropiaron su casa y lo dejaron abandonado dentro de la situación. En una conversación con Usmaíl, este menciona que

se tuvo que ir “porque la base anda comiendo tierra y ahora me tuve que mudar pa Montesanto, donde nos están apillotando” (Soto 99). A pesar de tener que renunciar a todo lo suyo, Guimbo aún estaba en la isla porque no tenía otra opción al momento. Entonces, tenía que quedarse y luchar por su tierra. Guimbo es el encargado en la narrativa de enseñarle a Usmaíl la base militar que están construyendo en la isla.

Desde que Guimbo le enseña a Usmaíl la base militar, este comienza a ver la invasión estadounidense en la isla, ya que al principio a Usmaíl la base le atraía. Un ejemplo de esto se ve en la narrativa cuando el narrador menciona que: “Luego le perdió el miedo a las alambradas, aunque comenzó a sentir lástima de la llanura ultrajada, y se enamoró más y más de los juguetitos – hombres, torres, barracones, y motores – que él hacía bailar a su gusto en la imaginación” (Soto 97). Sin embargo, después de la conversación con Guimbo, “fue entonces cuando Usmaíl comprendió que su visión de aquellos hombres y aquellas máquinas allá abajo era una visión incorrecta” (Soto 114-115). Es por esta situación de Guimbo que se puede observar que el pueblo se sintió abandonado y sin salida ante la invasión. El pueblo sintió abandono por parte del gobierno ya que no hicieron nada para parar la invasión y se sintió sin salida ante la invasión por las expropiaciones de tierras que sucedían injustamente. Guimbo en este libro de la narrativa, simboliza al pueblo que no tuvo opción ni escape ante la invasión estadounidense.

El gobierno de Puerto Rico abandonó a sus habitantes de Vieques y se dejó llevar por lo que los estadounidenses dictaran. Esto se debe al control económico que los estadounidenses ejercían en la isla. El pueblo menciona que “el gobierno de Puerto Rico dijo, no tendría más remedio que ponerse a habla con los mandamás de Washington y convencerles de lo que significaba aquella invasión de Vieques” (Soto 184). Una parte del pueblo comenzó a despertarse y a ver lo que los estadounidenses estaban haciendo. Esto está presente en la narrativa con las

protestas que algunos habitantes realizaban para alzar la voz en contra del colonialismo. Un ejemplo de esto se presenta en esta cita:

Se hablaba de acudir en caravana al propio Gobernador de Puerto Rico; se decía que el próximo paso sería indudablemente mandarlos a desalojar la isla y hacerles cavar cuevas en el fondo del mar; se maldecía de todo cuanto tuviera que ver con la Marina de Estados Unidos; se juraba venganza contra cualquier individuo uniformado que osara venir de la Base al pueblo; se repetía que la tierra era sagrada y no se podía vilipendiar su fertilidad de ese modo... (Soto 183)

Con esto, comenzaron a reclamarle al gobierno puertorriqueño exigiéndoles que hablaran con los estadounidenses para resolver la invasión. Sin embargo, “llegaron las respuestas del Gobierno envueltas en un mismo tono reanimador: Aquel plan se llevaría a cabo para defender la democracia en el mundo entero. En Vieques se adiestrarían los soldados de la libertad” (Soto 185). Aquí el pueblo se dio cuenta de que no habría respaldo del gobierno propio de la isla, sino que estaban también de la parte de los estadounidenses.

Es por esta situación que el pueblo entendió que no había otro remedio que tirarse a la calle a protestar ya que la situación estaba empeorando en la isla. El pueblo comenzó a protestar y un momento de esta protesta se resalta cuando el narrador menciona que “mientras tanto, banderas negras recorrían otra vez las calles [...] Entre los santos y las autoridades gubernamentales, tenía que lograrse algo. ¡Queremos trabajo!, decían algunos carteles. Y otros: ¡El hambre está consumiendo a todo Vieques!” (Soto 128). Las banderas negras representan el duelo que los viequenses estaban sufriendo tras perder sus tierras. Además, representan la pérdida de la economía ya que el pueblo sufría de hambre y no tenían trabajo a consecuencia de

la llegada de los estadounidenses. Entonces, el pueblo viequense estaba pasando por un duelo en vano ya que el gobierno de Puerto Rico no ayudó a su población.

El gobierno puertorriqueño se dejó llevar por lo que los estadounidenses decían sin tener en cuenta su propia gente. Esto refleja cómo, dentro del sistema imperialista, los Estados Unidos mantenían su control mediante la dependencia económica y política del gobierno puertorriqueño. En este sentido, se confirma el mensaje que expresa la cita: “sin duda el imperialismo es aún la fuerza que conserva todo su poder en las relaciones económicas, políticas y militares por las cuales los países con un desarrollo económico inferior están sujetos a los más avanzados” (Said 431). La situación del pueblo viequense, utilizado y marginado por los intereses estadounidenses, representa cómo el imperialismo continúa ejerciendo su poder sobre el pueblo autóctono.

Este control se debe a que Puerto Rico pasó de ser colonia española para convertirse en colonia estadounidense, sin la oportunidad de valerse por sí mismo ni de desarrollar una economía independiente. Además, la isla acababa de ser azotada por un huracán, lo que empeoró su situación económica y social. Así, el huracán funciona como un símbolo de la fragilidad del pueblo. El agua, que normalmente da vida, en la narrativa se presenta como una fuerza que destruye. En medio de esta crisis, el gobierno estadounidense ofreció ayuda, pero dicha ayuda funcionó como una estrategia de dominación donde se establecieron mecanismos de control político y económico en la isla.

Es por eso que la ayuda económica que los estadounidenses ofrecían al gobierno y pueblo puertorriqueño no era neutral ni era con buenas intenciones. Estas ayudas eran instrumentos de control, ya que condicionaban las decisiones del gobierno de Puerto Rico, limitaban la autonomía del pueblo y reforzaban la dependencia y subordinación. Este es el problema que vivió Chefa con las ayudas que Mr. Adams repartía, ya que estas ayudas crearon dependencia y

la mentalidad del colonizado al aceptarlas ayudó a la colonización. De dicha colonización nace Usmaíl, un niño huérfano y con un gran problema identitario.

### ***La resistencia de Nana Luisa y la formación de Usmaíl***

Usmaíl nace dentro de toda la colonización. Nana Luisa decide criarlo y el narrador menciona que esta “lo haría no un hombre, sino el Hombre: indómito, firme, resistente cabal y reservado” (Soto 87). En este contexto desarrollado, Hombre implica conocer lo autóctono de la tierra y defender lo que es suyo. En el proceso de crianza de Usmaíl por parte de Nana Luisa, le enseñaba a cuidar y a defender su tierra. Aunque al principio Nana Luisa le miente a Usmaíl sobre su pasado, luego cede y le revela la verdad.

Usmaíl, ya siendo un niño, comenzó a cuestionarse su nombre y el significado de este, y él “varias veces preguntó a Nana Luisa – abuela o nana a secas, como ella lo había enseñado a llamarla – si era el nombre de alguna planta, de algún pájaro loco, o de qué” (Soto 96). Sin embargo, ella tampoco sabía qué significaba. Usmaíl, al enterarse de su pasado y del significado de su nombre, se enoja y dice: “¿Qué tengo que ver algo con los americanuchos, porque Usmaíl suena, tuavía pa quien no sepa la cosa, como nombre de perro, de máquina, de queseyó?” (Soto 182). Ya al niño saber que su nombre tiene una conexión con los colonizadores, se preocupa y comienza a sentirse sin sentido de pertenencia.

Cabe destacar que tener una relación o ser parte de los colonizadores ya hacía que Usmaíl no perteneciera a la cultura viequense. Esto se basa en que Usmaíl tenía descendencia estadounidense y para ese entonces

Being a White Man was therefore an idea and a reality. It involved a reasoned position towards both the white and the nonwhite world. It meant – in the colonies – speaking in a certain way, behaving according to a code of

regulations, and even feeling certain things and not others. It meant specific judgements, evaluations, gestures. It was a form of authority before which nonwhites, and even whites themselves, were expected to bend. (Said, *Orientalism* 227)

Entonces, ser blanco en esta narrativa es un rol que implicaba una forma de hablar, actuar y de sentir. Es un rol cargado de autoridad y superioridad ante la cultura oprimida.

En el caso de Usmaíl, haciendo referencia a la cita que da comienzo a este capítulo de la tesis, es un niño blanco con nariz chata. Esto significa que el niño heredaba el color de piel de su padre, lo que lo vinculaba con los estadounidenses, y la nariz de su madre, que lo conectaba con los viequeses. En general, Usmaíl tenía características físicas de ambos, lo que muestra la mezcla de culturas presentes en su identidad. Sin embargo, esta idea de blancura también funcionaba como una herramienta para justificar el dominio colonial ejercido en la isla, ya que se utilizaba como una ideología de control. Como señala Morales, “la participación estadounidense incluía racismo absoluto y acciones de explotación hacia Puerto Rico a la vez que presentaba cierto tipo de justificación moral retorcida para su presencia allí” (38–39). En este contexto de discriminación, Usmaíl experimenta una profunda confusión identitaria. Esta confusión se debe a que, al principio, veía a los estadounidenses como los malos y luego, al saber de su descendencia y pasado, comenzó a cambiar su actitud.

Es por esto que Usmaíl comienza a tener un debate interno respecto a su identidad. Nana Luisa le dice que él es de Vieques y que no se deje llevar por los comentarios de los demás. Sin embargo, para Usmaíl resulta difícil concentrarse en las enseñanzas de Nana Luisa, ya que el nombre que su madre le dio se convierte en un símbolo de su aparente pertenencia a la cultura estadounidense, aunque en realidad no lo sea. En medio de la confusión que provocaba la

situación colonial de la isla, Usmaíl no lograba comprender del todo lo que ocurría a su alrededor. Es Guimbo, su amigo, quien finalmente le muestra la verdadera realidad que enfrentaba su pueblo bajo el dominio estadounidense. De esta manera, ese conflicto entre lo que su nombre representa y lo que él verdaderamente es, se convierte en uno de los mayores dilemas de su identidad.

El dilema en torno a su nombre simboliza la lucha interna de Usmaíl con su identidad. Desde el comienzo de la historia, el nombre ha sido una gran parte del problema de identidad del niño híbrido. Al comienzo de la historia, Usmaíl buscaba respuestas sobre el significado de su nombre y unos veteranos borrachos le dijeron lo que significaba. Luego de ese momento, Usmaíl se propuso cambiar su nombre. Durante la narrativa, Usmaíl menciona varias veces que su nombre está maldito y que necesita cambiárselo. A Nana Luisa no le importaba el significado del nombre, pero el significado sí le molestaba a Usmaíl, tanto así que Nana Luisa “estaba dispuesta a llevarlo donde un abogado o un juez que le explicara lo que tenía que hacer para adoptar otro nombre de su gusto” (Soto 190). Usmaíl pensaba que cambiándose el nombre iba a sentirse mejor y romper con la maldición.

Él pensaba que un simple cambio de nombre iba a modificar lo que sentía internamente y aliviaría la tensión que percibía en su entorno. Sin embargo, “El nombre no era tan importante, aunque él se empeñara en relacionarlo con la situación candente por la que atravesaban todos” (Soto 190). Esto evidencia que el conflicto de Usmaíl no reside en el nombre en sí, sino en las circunstancias que lo rodean. Sin embargo, el nombre para Usmaíl era el problema principal, tanto así que Nana Luisa le dice: ¿Tú crees que, cambiándote el nombre, te vas a quitar eso de encima? Eso: la maldición, la burla, lo que fuera. “¿Tú crees que, borrando tu nombre, vamos a librarnos de los americanos? Eso: la coincidencia de que los americanos hubieran hecho de

Vieques un estropajo y él tuviera un nombre tan...” (Soto 194). De esta manera queda claro que el dilema de Usmaíl no es solo una cuestión de identidad personal, sino un reflejo de las tensiones históricas y sociales que marcan su vida y la de su comunidad.

En este libro se observa cómo la colonización afecta la alimentación del pueblo viequense. En el primer libro, Chefa y Nana Luisa no podían preparar la comida que los estadounidenses les ofrecían porque las instrucciones estaban en inglés. En este segundo libro, esta situación se agrava con la presencia de la base militar. Los estadounidenses tenían acceso a alimentos abundantes dentro de la base, mientras que los viequenses sufrían hambre. Guimbo le explica a Usmaíl que dentro de la base había árboles llenos de frutas, pero que los nativos no podían acceder a ellos.

Esta desigualdad se evidencia cuando los niños deciden entrar a la base y “agarrar algunas frutas, antes de volver a correr perseguidos de cerca por los gruñidos de la bestia” (Soto 131). Esta escena del fruto prohibido retoma el mito bíblico y lo adapta al contexto colonial: los estadounidenses podían comer del fruto, pero los viequenses no. El árbol, símbolo de vida, se convierte en símbolo de exclusión y poder. La base militar no solo ocupaba la tierra, sino que también controlaba los alimentos, creando una dependencia que reforzaba la subordinación del pueblo.

Barthes explica que los mitos transforman símbolos existentes para comunicar un mensaje: “Mythical speech is made of a material which has already been worked on so as to make it suitable for communication” (Barthes 219). En la novela, el mito del fruto prohibido se utiliza para denunciar la apropiación colonial de los recursos naturales. La base militar se convierte en un espacio donde la naturaleza, que debería ser accesible para todos, es controlada por los colonizadores. Lo que es abundante para unos es prohibido para otros.

Esta escena también refleja la desigualdad alimentaria que vivía el pueblo viequense. Mientras los estadounidenses tenían acceso a comida dentro de la base, los viequenses sufrían hambre y pobreza. Esta desigualdad se conecta con las protestas del pueblo, donde se mencionaba que “¡El hambre está consumiendo a todo Vieques!” (Soto 128). La escena del fruto prohibido, entonces, no solo simboliza la exclusión, sino también la injusticia económica y social que enfrentaba el pueblo bajo la colonización.

La muerte de Nana Luisa marca un punto de quiebre en la narrativa. Ella era la última conexión de Usmaíl con lo autóctono, con la tierra y con la resistencia. Su muerte deja al niño completamente solo, atrapado entre dos mundos que lo rechazan. La tierra que recibe su cuerpo se convierte en símbolo de esa unión entre la mujer y la isla, una unión que Usmaíl reconoce cuando el narrador menciona que la tierra era “Tierra santa... Tierra dolorosa... Tierra para siempre de él porque era de Ella” (Soto 258). Esta frase muestra cómo la identidad de Usmaíl queda ligada a la tierra a través de Nana Luisa, pero también cómo esa tierra está marcada por el dolor, la pérdida y la colonización.

La muerte de Nana Luisa destruye la esperanza que ella representaba para Usmaíl. El niño llora en silencio mientras la tierra cae sobre ella, y en ese momento comienza a sentir una furia que no había experimentado antes. El narrador explica que Usmaíl, en medio de su dolor, “contó lo que había estado pensando en medio del mar: su tierra estaba maldita. Su nombre era otra maldición. Su madre había sido una puta asquerosa. Nada podía hacer por la tierra, aunque quisiera, debía hacer algo por su nombre” (Soto 258–259). Esta cita es fundamental porque muestra cómo el conflicto identitario de Usmaíl llega a su punto más alto. Él reconoce que no puede cambiar la situación colonial de la isla, pero sí puede intentar cambiar su nombre, que para él se ha convertido en símbolo de vergüenza, abandono y maldición. El nombre, que proviene del

correo estadounidense, lo ata al colonizador y Usmaíl siente que esa conexión lo condena a no pertenecer a ningún lado. Esta tensión prepara el terreno para el próximo capítulo, donde Usmaíl enfrentará su lucha por descubrir quién es realmente y cómo puede reconciliar su identidad en medio de un contexto colonial que lo ha marcado desde su nacimiento.

### ***Conclusión del capítulo***

Al final, este capítulo muestra cómo la invasión estadounidense marcó la vida de Usmaíl desde su nacimiento hasta la muerte de Nana Luisa. La presencia militar, las expropiaciones, el hambre, la división del pueblo y el abandono del gobierno crean el escenario donde el niño crece cargando un conflicto identitario que no pidió. La cita que abre este capítulo —“el muchachito de pelo serrín y narices demasiado chatas y labios demasiado gruesos para la blancura de su piel” (Soto 95)— resume la tensión que atraviesa toda su vida: una identidad partida entre dos mundos que no logran convivir. La muerte de Nana Luisa, su única conexión con lo autóctono, intensifica esa tensión y deja a Usmaíl enfrentándose a la maldición de su nombre y al peso de una historia colonial que lo supera. Aunque no puede cambiar la situación de la isla, sí reconoce que debe hacer algo por su nombre, lo que conduce directamente al próximo capítulo, donde su lucha interna se vuelve aún más urgente. Esta tensión final abre la puerta a la condena que Usmaíl enfrentará en la última parte de la narrativa, articulada a través de su relación con Cisa.

### **Capítulo 3: La condena**

“Condenada patria, condenada vida” (Soto 315)

En este capítulo, se analizará la condena que la isla de Vieques experimentó como resultado del proceso de colonización, un proceso abordado en el primer capítulo con la relación de Chefa y Mr. Adams y luego marcado por la invasión estadounidense simbolizado por la apertura de la base militar en el segundo. En este capítulo, se estudia la última sección del libro “Cisa,” para analizar la lucha interna que Usmaíl—personaje que se entiende como símbolo del pueblo viequense—tiene respecto a su pertenencia en la isla. Esta lucha interna surge como consecuencia de ser una persona radicada en dos mundos—estadounidense y puertorriqueño—y de vivir en un entorno lleno de contradicciones, una situación vivida que obliga a Usmaíl a escoger entre las dos culturas presentes en la isla. En esta sección, se estudiará esta lucha interna mediante el análisis de la relación que Usmaíl tiene con Cisa.

#### ***Cisa y la búsqueda afectiva de Usmaíl***

Usmaíl conoce a Cisa quién es una puertorriqueña blanca y decide intentar construir una vida junto a ella en Vieques. Este acto simboliza su deseo de establecer un hogar y encontrar un sentido de pertenencia en la isla. Cisa presenta dos identidades, la primera como una figura materna y la segunda como un objeto de deseo. Dicho esto, con Cisa Usmaíl intenta construir su identidad ya que esta identidad está atrapada entre ser un niño abandonado y querer ser un hombre reconocido, capaz de poseer a una mujer blanca. En este capítulo de la tesis se analizarán las dos identidades de Cisa y cómo estas influyen en la construcción identitaria de Usmaíl.

Narcisa Lomeña, conocida como Cisa, es una mujer muy trabajadora e independiente. Sin embargo, suele ser objeto de burla por parte de muchos hombres que la juzgan principalmente por su apariencia física:

algo así como una de esas ostras de fea concha que cobijan el precioso contenido de una perla. Todo cuanto había que hacer era zambullir a bastante profundidad, dándose maña para no toparse con los tiburones de su desconfianza, arrancarla con mucho disimulo del arrecife de su vida habitual, traerla a la superficie y abrirla para dar, entre otras cosas, con la perlita de sus ahorros. (Soto 224)

La cita revela que los hombres solo querían usar a Cisa para sacarle dinero y luego cuando no la necesitan, la desechan y se queda soltera. Cisa, además de la descripción física que la narrativa presenta, carga unas características que hacen que Usmaíl se fije en ella: “tenía cierta dulzura al hablar, cierto aire maternal, cierta humildad, una vez que aquella actitud defensiva se socavaba con frases y gestos sentimentales” (Soto 230). Esta descripción de Cisa la presenta como una fuente de cuidado y de protección—como una figura maternal—y la atracción que le despierta en Usmaíl revela la necesidad afectiva de él que guía muchas de sus decisiones.

A través de Cisa, Usmaíl no solo intenta llenar ese vacío afectivo creado por las ausencias de Chefa primero y Nana Luisa después, sino que busca afirmarse dentro de la comunidad de Vieques, pues el vínculo con ella le permite imaginarse como parte de un hogar y de un espacio social al que intenta pertenecer. Cisa le brinda a Usmaíl esperanza porque tiene un poder de consolar y aliviar sus frustraciones, haciéndole sentirse seguro y capaz de pertenecer en la sociedad: “su manera de hacerle ver que él no estaba vencido, que sólo tenía que caminar un poco hacia la meta deseada” (Soto 234). Siguiendo este análisis, en el artículo “Corrientes Ideológicas en el “Usmaíl” de Pedro Juan Soto”, la autora Luz María Umpierre menciona que “Cuando le llega la pubertad, pasa a manos de otra mujer: Cisa, mucho mayor que él y dominante; esto nos hace notar cómo la búsqueda de mujeres que llenen el arquetipo de la madre

domina el carácter del personaje” (63). Esta cita evidencia que la atracción que Usmaíl siente hacia Cisa no es un impulso aislado, sino que revela cómo ha pasado su vida buscando figuras maternas que puedan moldear y fortalecer su identidad. Este vínculo inicial entre Cisa y Usmaíl, marcado por la búsqueda de afecto y pertenencia, será precisamente el punto de partida para la relación que ambos comienzan a construir como pareja, lo cual profundiza aún más las implicaciones de este lazo en el desarrollo identitario de Usmaíl. Aunque hasta este punto se ha analizado a Cisa como una figura maternal, su rol también se deja ver en cómo Usmaíl subvierte lo que percibe en su entorno, transformando a Cisa en un objeto de deseo.

Al comienzo de la relación, Usmaíl siente una fuerte atracción hacia Cisa, impulsada no solo por el deseo, sino por el consuelo y la estabilidad emocional que ella le ofrece. Cisa le brinda amistad y esperanza, y Usmaíl reconoce que “eso le atraía cada vez más hacia ella: su extraordinario poder de consolución” (Soto 234). Dejándose llevar por estos sentimientos, Usmaíl encuentra en Cisa no solo a una mujer, sino a una compañera de vida. Este vínculo inicial produce un cambio positivo en su carácter, un cambio notado en las siguientes citas: “Nana Luisa y Juan Solero apreciaban el cambio que ella daba a su carácter” (Soto 234); “Juan Solero también se lo había hecho notar, aunque con palabras más burdas, al verle alegre o tolerante en situaciones que el otro consideraba dignas de maldiciones y escupitajos” (Soto 235). No obstante, esta transformación no se sostiene. Una vez que Usmaíl “conquista” a Cisa, la atracción inicial se convierte en desagrado y odio, evidenciando cómo la figura que antes lo consolaba pasa a ser objeto de rechazo.

Esta dinámica refleja el patrón más amplio que se desarrolla dentro del contexto de la colonización estadounidense, caracterizado por la expropiación de tierras y la imposición militar. De esta manera, la relación con Cisa reproduce simbólicamente el círculo colonial en donde

aquello que inicialmente ofrece alivio y promesa termina siendo controlador, abusador y posteriormente rechazado. Aunque junto a Cisa Usmaíl parecía encontrar momentos de felicidad, la realidad que lo rodeaba le quitaba constantemente lo que le pertenecía. De este modo, Cisa funciona como un espacio afectivo de refugio temporal frente a una experiencia de búsqueda identitaria, lo que explica la intensidad inicial del vínculo y el resentimiento que emerge una vez ese refugio deja de cumplir su función.

### ***Deseo, poder y proyección colonial***

No obstante, con el tiempo, la relación entre Usmaíl y Cisa se transforma en una dinámica de poder y dominación. Usmaíl comienza a concebirse como “dueño... Amo y señor de ella” (Soto 239), revelando cómo el vínculo afectivo inicial deriva en una necesidad de control. Este deseo de dominio no surge únicamente del ámbito íntimo, sino que se encuentra atravesado por la experiencia colonial y racial del personaje. Usmaíl justifica su violencia al asociar el cuerpo de Cisa con aquellos que lo han oprimido: “acaso porque era blanca, como blancos habían sido los que en una u otra ocasión lo habían injuriado. O acaso porque, mirando el cuerpo de Narcisa, se decía que era más fuerte que ella” (Soto 239). Esta cita evidencia una diferencia fundamental en la manera en que Usmaíl percibe a Cisa luego de sostener una relación con ella. El énfasis en su blancura no es meramente descriptivo, sino simbólico, ya que Usmaíl asocia el color blanco con las figuras que históricamente lo han oprimido. Aunque ambos personajes son puertorriqueños, el cuerpo y el color de piel de Cisa evocan para Usmaíl lo extranjero y lo colonial. De este modo, su rechazo hacia ella refleja una subversión de su entorno. Entonces, Usmaíl proyecta en Cisa la violencia y la opresión del colonizador, percibiéndola como una presencia invasora aun dentro del espacio íntimo.

Esta proyección no surge de manera aislada, sino que se inscribe en un contexto histórico marcado por la presencia y el dominio estadounidense en Vieques, donde la ocupación militar intensificó el resentimiento y la conciencia autóctona de Usmaíl. Un ejemplo de esta situación se muestra cuando Usmaíl “comenzaba a mostrarse inquieto ante las ordenanzas que la Marina extendía para impedir la pesca” (Soto 225). Mientras Usmaíl experimentaba coraje hacia los estadounidenses por seguir apropiándose de la tierra de Vieques y presenciaba el creciente poder de los norteamericanos frente al sufrimiento de los viequeses, Cisa permanecía relativamente ajena a estas injusticias. La narrativa evidencia esta lejanía cuando Nana Luisa muere y Usmaíl quiere irse de la isla:

Cisa le explicó que no debía tomar tan aprisa decisiones como ésa de salir de Vieques. Que debía calmarse. Que había recibido un golpe fuerte y debía reponerse. Que no debía abandonar la tierra donde ahora reposaba lo que más había querido en su vida. Que ella no sentía ganas de abandonar Vieques, porque no sabía si le sería posible vivir lejos de aquellos parientes que aún tenía allí. (Soto 259)

Su posición acomodada y su familia contribuyen a que Usmaíl perciba a Cisa como distante frente a la gravedad de la situación colonial. Esta reacción genera en Usmaíl un conflicto interno, ya que, aunque al comienzo estaba de acuerdo en quedarse en la isla y seguir con ella, posteriormente comenzó a verla como representante del poder que lo oprimía. Así, la diferencia de sus viviendas y la asociación simbólica de la blancura del colonizador pueden leerse como factores que influyen en su relación y sugieren una profunda tensión entre identidad, poder y pertenencia en la vida de Usmaíl.

Con la tensión que sentía hacia Cisa, Usmaíl comenzó a intentar controlar ciertos aspectos de su vida. Por ejemplo, respecto a su trabajo, Usmaíl le dice que “en cuanto a su labor de costurera, podría echar eso a un lado” (Soto 241), lo que evidencia su deseo de imponer decisiones. Al casarse, Usmaíl continúa tomando decisiones sobre ambos, mostrando que percibe a Cisa como alguien sobre quien puede ejercer control. Con el tiempo, esta percepción se transforma en una sensación de posesión, ya que comienza a sentir que ella es de su propiedad y, al mismo tiempo, desarrolla desprecio hacia ella y hacia “la hostilidad que sentía ante aquel cuerpo endeble, blanquísimo, que lo había separado de su abuela” (Soto 244). Así, Usmaíl proyecta su resentimiento hacia la blancura y hacia la presencia estadounidense en su vida cotidiana, expresando el odio que antes estaba dirigido a los colonizadores, ahora manifestado en su esposa:

Jamás había sospechado que el acto sexual fuera origen de tanta felicidad.

Porque, con Narcisa, aquello era lo mismo que reñir con el mundo entero, que era blanco. Poseyéndola, castigándola entre una y otra sacudida, se desquitaba en aquel cuerpo muchas de sus frustraciones, muchos de los sentimientos soportados. (Soto 244)

Esta cita muestra que Usmaíl ve en Cisa el mundo blanco; al poseerla, confronta simbólicamente un mundo blanco y opresor, usando la relación como una forma de resistencia personal. En este caso, el acto sexual se convierte en un espacio en el que Usmaíl descarga sus frustraciones y afirma cierto poder sobre lo que lo ha oprimido. La relación con Cisa funciona como una forma de resistencia personal, ya que reproduce en lo íntimo una resistencia contra la opresión, transformando su deseo y el cuerpo de su mujer en un escenario donde puede afirmar control y rebelión simbólica frente al orden colonial que lo limita.

Esta dinámica refleja la tensión entre su identidad híbrida y las presiones sociales y coloniales que lo rodean. Una de las presiones sociales que se observan en esta parte de la narrativa es la crítica del pueblo. La gente alrededor de Usmaíl comenzó a juzgar la relación de Usmaíl y Cisa: “gotas venían disparadas de no se sabe dónde: de bocas y ojos y dedos acusadores que se guarecían en el anonimato o que, como componentes de una sustancia extraña, no tenían más nombre que la gente” (Soto 247). La gente comenzó a juzgar la relación debido a la diferencia de edad entre la pareja. Entre las voces del pueblo que circulaban a Usmaíl se escuchaba: “El vividor, El nene engreído de la vieja, El negrito mimado, El negro presumido y la vieja que lo ayuda...” (Soto 247). Estas etiquetas que las personas comenzaron a observar y hablar de Usmaíl lo llevaron a tener coraje contra el pueblo y contra sí mismo.

Las personas juzgaban que Usmaíl estuviera con una mujer adulta siendo él aún un adolescente. Se debe recordar que el pueblo también juzgó a Chefa, madre de Usmaíl, por haber estado con Mr. Adams, un estadounidense, y eso iba en contra de las normas sociales discutidas en el primer capítulo de la tesis. Es importante recordar esto porque tanto la madre como el hijo han sido objetos de burla y crítica por acciones que, según la sociedad, rompen con lo establecido. Esta repetición de crítica social evidencia cómo tanto las decisiones de Chefa como las de Usmaíl quedan atrapadas en un ciclo de condenas. Un ejemplo de este ciclo de condenas es la condena social, que condiciona sus decisiones y refleja cómo la sociedad refuerza normas de comportamiento, manteniendo jerarquías de poder y expectativas rígidas. Estas críticas externas intensifican la problemática de Usmaíl, y esto se ve cuando la percepción del pueblo al estar con Cisa, una mujer blanca y que le dobla la edad, lo lleva a proyectar su frustración y sus tensiones sobre ella.

### ***Condena social y conflicto identitario***

Hacia el final de la novela, Usmaíl ya no deseaba estar con ella: “Cisa ya no era Cisa, sino una vieja mandona que acaso creía haberlo parido. Una vieja que semana tras semana, mes tras mes, casi lo obligaba a poseerla, a abofetearla, para apresurar el éxtasis, a llamarla ‘nena’ y responder cuando ella le llamara ‘padrino’. Un asco resultaba ahora acostarse con ella...” (Soto 264). En esta cita, se nota cómo la percepción de Usmaíl sobre Cisa cambia radicalmente: de atracción a odio y a resentimiento. Esta transformación en Usmaíl muestra los conflictos presentes en él.

Cabe destacar que, según Umpierre en su libro *Ideología y novela en Puerto Rico* (1983), es importante tener en cuenta que Usmaíl “es el mulato, símbolo de Puerto Rico, quien decide abandonar a la blanca, símbolo norteamericano (aunque Cisa no es americana, lo que cuenta aquí es el hecho de que sea blanca)” (99). Así, la decisión de Usmaíl de alejarse de Cisa se basa en la situación presente en su entorno y en lo que representa su nombre.

### ***El mar, la militarización y el deseo de escape***

Este cambio de Usmaíl contra Cisa se debe a la presencia militar de los estadounidenses en la isla, encarnando el dominio colonial y alterando la manera en que él se relaciona con otros. Como consecuencia de esta presencia, Usmaíl proyecta sobre Cisa las tensiones derivadas del poder impuesto. Un ejemplo de esta presencia es el control de los estadounidenses no solo en la tierra, sino que en el mar. La pesca fue el trabajo principal de Usmaíl. Cuando Nana Luisa comenzó a enfermarse, Usmaíl entendió que tenía que trabajar y dejar de estudiar para traer dinero a la casa. Es entonces cuando este decide dedicarse a la pesca.

El mar fue un lugar importante para Usmaíl ya que, en este, él sentía paz y tranquilidad:

el mar fue su fortuna. Su mínima fortuna, porque más dinero pudo haber hecho alquilándose de dependiente en cualquier cafetín de Isabel II. Su descomunal fortuna, porque le permitía escapar del estrecho ámbito donde su vista y su aliento se hallaban atropellados. No tenía límites, el mar, para su vista. No oponía, el mar, aire caliente a su pecho. Era un amplio continente de paz donde paseaba a gusto y una interminable cordillera de brisas que le daban placer a sus atormentados pulmones. (Soto 218)

Aquí se ve la importancia del mar para Usmaíl, un espacio abierto que representa libertad y amplitud, a diferencia de la tierra, donde su vida estaba limitada y restringida. En el mar, Usmaíl puede sentir paz y placer escapando de los controles impuestos por los estadounidenses que encuentra a diario en su entorno social. Sin embargo, esa libertad y ese escape se ven en juego cuando los estadounidenses empiezan a controlar el océano, mostrando que incluso el mar puede convertirse en un lugar de opresión y vigilancia.

Los estadounidenses comenzaron a controlar el mar dándoles una ordenanza a los viequenses que podían pescar dentro de un horario determinado, estableciendo una limitación que le trastorna: Usmaíl “comenzaba a sentirse inquieto ante las ordenanzas que la Marina extendía para impedir la pesca en tantas millas a la redonda del lugar en donde estuvieran fabricando un desembarcadero o de donde necesitaran la playa para sus maniobras” (Soto 225). Esta cita demuestra la preocupación de Usmaíl ante las nuevas reglas impuestas por los estadounidenses, que prohíben pescar en ciertas zonas del mar para que ellos puedan practicar “sus maniobras,” o los bombardeos.

Entonces, Usmaíl ya no solo ve que los estadounidenses están controlando su tierra y colonizándola, sino que su poder alcanza el mar. Esta nueva ordenanza les limita la pesca a los

trabajadores, efectivamente limitándoles la alimentación ya que de las pescas y de las ventas muchas personas del pueblo sobreviven. Al nivel literal, los estadounidenses controlan la comida,<sup>5</sup> y con esto crean dependencia absoluta del pueblo. Además, esto se refiere a que la supervivencia del pueblo viequense está sujeta a la autoridad que los oprime: los estadounidenses. Entonces, se ve a los estadounidenses asumiendo el control total de la isla y del mar que la rodea, y es esto precisamente lo que causa que Usmaíl se sienta agobiado con deseos de salir de la isla ante la situación.

### ***El nombre, la heteroglosia y la decisión de partir***

Debido a las voces presentes tales como el gobierno, el pueblo y los estadounidenses, Usmaíl no aguanta y decide irse de la isla. Según la teoría de Bakhtin utilizada anteriormente en este trabajo, estas voces representan una heteroglosia, pues en ella coexisten diferentes discursos sociales y culturales que influyen en la percepción y acción de Usmaíl. Cada una de esas voces contribuye a la presión sobre él, revelando los conflictos de poder y colonialismo que atraviesan su vida. El peso de estas voces y la sensación de no pertenecer lo lleva a buscar un espacio donde pueda afirmarse como individuo con su propia voz, distanciándose de Vieques. Su nombre funciona como un marcador social que lo limita ya que refleja su linaje colonial.

En este punto de la novela, Usmaíl se encuentra atrapado entre múltiples fuerzas que moldean su identidad y su sentido de pertenencia. La presión del gobierno, las críticas del pueblo, la presencia militar estadounidense y las tensiones en su relación con Cisa convergen para crear un ambiente insoportable. Estas voces externas, que Bakhtin describe como parte de la heteroglosia, influyen en su percepción del mundo y en su manera de actuar. Usmaíl siente que

---

<sup>5</sup> Este intento de control sobre la pesca puede conectarse con lo que se discute en el primer capítulo de esta tesis con Quaker Oats. Este producto, distribuido por los estadounidenses – las ayudas de Mr. Adams – simboliza como lo extranjero ejercía control sobre la vida diaria del pueblo viequense.

No tiene control sobre su vida y que su identidad está siendo definida por otros. Esta sensación de opresión lo lleva a cuestionar su lugar en Vieques y a considerar la posibilidad de abandonar la isla en busca de un espacio donde pueda afirmarse como individuo. La decisión de irse no surge de un solo conflicto, sino de la acumulación de presiones sociales, coloniales y personales que lo han acompañado desde su nacimiento. Así, la salida de Usmaíl representa un intento de escapar de las voces que lo limitan y de encontrar un lugar donde pueda construir una identidad propia, libre de las imposiciones externas que han marcado su vida.

### ***La ciudad y la figura de la prostituta***

Esto ha provocado que Usmaíl no sienta pertenencia. En este contexto, Cisa representa tanto un vínculo afectivo como una carga simbólica. Esto se debe a su blancura y al significado simbólico que adquiere dentro de la narrativa. Su asociación con lo extranjero refuerza en Usmaíl la tensión entre lo impuesto y lo deseado. En la siguiente cita, Soto enfatiza el cambio de Usmaíl mediante la reflexión de él sobre el mar y la ciudad: “se burlaba del mar y de todo Vieques. Porque aquella naturaleza jamás había llegado a excitarle tanto como ese artificio que hallaba en la ciudad” (Soto 299). Esta cita muestra que Usmaíl siente un fuerte rechazo hacia la vida en Vieques y siente una fuerte atracción por la ciudad ya que es el centro; por lo tanto, es donde está el control.<sup>6</sup> La ciudad, con su concentración de poder y vigilancia, simboliza para Usmaíl un modelo de orden y dominación a diferencia de la marginalidad presente en Vieques. Entonces, el interés de Usmaíl por la ciudad refleja también su deseo de tener control sobre su vida y su identidad.

Es por eso que Usmaíl considera que al mudarse de la isla y cambiarse su nombre, su vida cambiará y la condena que vive se acabará. Usmaíl comienza a concebir la ciudad como un

---

<sup>6</sup> La explicación del concepto “centro” aparece desarrollada en la introducción de esta tesis.

Espacio donde podría distanciarse de lo que Vieques representa para él, una condena, porque vive la situación colonial a cargo de los estadounidenses. Por lo tanto, los viequenses están sufriendo esa llegada que cambió sus vidas y su cultura, y les quitó su autonomía. Entonces, Usmaíl se llena de esperanza al tomar la decisión de irse a San Juan ya que piensa que allí, sus problemas terminarán.

En la ciudad no todo es lo que Usmaíl pensaba encontrar. Él encuentra a una prostituta y quiere estar con ella de manera sexual, pero un estadounidense puso los ojos en ella también. Ante esto, Usmaíl se enoja y comienza una pelea con el estadounidense por la mujer. Usmaíl lanza un puñetazo contra el estadounidense, quien usa a la mujer como escudo lo que provoca que ella caiga al suelo. Usmaíl, al verla en el suelo,

ya no vio más en ella a la prostituta desconocida sino a Cisa, a Nana Luisa, a todas las mujeres que habían gritado así alguna noche en Vieques, a su madre misma, a la isla, aquella parte delicada de su vida que se había roto o astillado por culpa de ellas y por culpa de todo lo que fuera blanco y violento y opresor. (Soto 307)

En esta escena, la prostituta deja de ser un cuerpo anónimo y se transforma en una imagen sinecdótica ya que encarna a Chefa, a Cisa, a Nana Luisa, a otras mujeres de la isla y a la propia isla. Así, las tres mujeres, al igual que Vieques, funcionan como prostitutas simbólicas, revelando la explotación, la vulnerabilidad y la violencia que recae sobre Usmaíl y su tierra. La parte delicada de su vida se refiere a su vínculo fragmentado con la tierra y con una identidad autóctona que ha sido violentada por la presencia colonial. El gesto del estadounidense blanco, al usar el cuerpo de la prostituta como escudo, activa en Usmaíl la memoria de la opresión ejercida sobre Vieques por fuerzas externas, reforzando la asociación entre cuerpos femeninos explotados

y territorio colonizado. La prostituta representa la culminación del proceso simbólico iniciado con Chefa y continuado con Cisa, donde el cuerpo femenino funciona como metáfora del territorio colonizado. A diferencia de las figuras anteriores, la prostituta concentra explícitamente la relación entre explotación, violencia y poder, permitiendo que Usmaíl reconozca finalmente la dimensión colonial de su propia experiencia.

El papel simbólico de la prostituta coincide con lo que menciona Rubí Arellano Araiza Ocaño en su trabajo investigativo “Representaciones de la prostituta en la novela hispanoamericana decimonónica” (2022). Según la autora

la prostituta como personaje, cumple un papel sinecdótico porque la retórica de su ser, de su cuerpo, proyecta y va revelando, desenmascarando, la corrupción de un sistema socio político que se cree ético, civilizado, y justo. Es la prostituta, ese personaje particular, el que da significado y sentido al sistema ético-moral de la novela. En el relato de la prostituta se narra la historia de la sociedad. (77)

Entonces, la prostituta, Chefa, Cisa, Nana Luisa y la isla, operan todas como un espacio simbólico donde convergen la violencia sexual, racial y colonial. Por lo tanto, la prostituta es una representación de la isla de Vieques donde la isla es usada para beneficio propio y luego desechada. Por eso, la situación activa en Usmaíl esa memoria ya que es lo que ha estado sucediendo en la isla en donde Vieques ha sido usada como escudo y abusada por el gobierno colonial estadounidense. Es decir, Vieques ha sido utilizada como territorio militar donde los estadounidenses han llevado a cabo prácticas de bombardeo sin tener en consideración a los nativos de la isla, sino que, han velado por sus propios intereses.

### ***Ruptura final: asesinato, nombre e identidad***

Durante la pelea con el estadounidense, Usmaíl lo mata y enfrenta las consecuencias sin huir del lugar. Al reflexionar sobre lo sucedido, reconoce que “lo mejor era quedarse allí, descansando, esperando, pensando en el cadáver de Mr. Adams. Lo había matado: estaba consciente de ese crimen, que no era crimen... De todos modos, que vinieran por el asesino” (Soto 309). En ese momento, Usmaíl identifica en el estadounidense a su padre, un hombre blanco ausente y ligado al poder colonizador que ha herido a su familia y a la isla de Vieques. Al matarlo, parece ver también la destrucción de esa parte de sí mismo que no acepta. Así como la prostituta encarnaba la memoria femenina y territorial explotada, el estadounidense representa la violencia y el control colonial, reforzando la idea de que los conflictos personales de Usmaíl están ligados a la opresión de la isla y a la fragmentación de su identidad. Entonces, la muerte del estadounidense funciona como un acto que confronta esa autoridad externa y marca un momento de conciencia crítica en Usmaíl, en el que lo personal, lo social y lo histórico se entrelazan.

Además, la muerte de este estadounidense funciona como un acto de reivindicación. Usmaíl proyecta en el estadounidense el abandono, la imposición y la colonización que marcaron la figura de su padre. Al matarlo, Usmaíl intenta eliminar de sí mismo ese linaje extranjero que percibe como una marca de opresión. Es un acto de venganza simbólica porque no solo elimina a un agresor, sino que también rechaza la herencia colonial que lo había perseguido desde su nacimiento. Este acto no solo elimina simbólicamente la figura del colonizador, sino que también permite a Usmaíl definirse a sí mismo fuera de la estructura colonial que ese linaje representa, convirtiéndose en un momento decisivo en la construcción de su identidad.

Después del asesinato, Usmaíl alcanza una especie de rendición interior que refleja el final de su conflicto identitario. Cuando los policías se llevan a Usmaíl, “renunciaba, él, a todo. A

la desesperación, a la esperanza, a la fuga... Y a todo lo blanco que su madre, ahora muerta en un bar de una ciudad extraña, había amado” (Soto 309). Esta cita evidencia que, al abandonar “todo lo blanco,” Usmaíl deja atrás la herencia colonial y también la parte de su madre que aspiraba a lo extranjero, abandonando lo propio. De manera similar, este patrón se repite en su relación con Cisa, donde también rechaza lo impuesto y externo, reafirmando su vínculo con lo autóctono y propio. Usmaíl refleja un sentimiento de paz en ese instante, ya que reflexiona sobre su vida y su trayectoria en la búsqueda de identidad. Al renunciar a todo lo blanco, Usmaíl acepta lo negro, que en esta narrativa simboliza lo nativo, lo viequense.

### ***El mito y la condena definitiva***

Luego de este asesinato, la policía arresta a Usmaíl por haber matado al estadounidense durante la pelea. Este hecho conecta directamente con la cita que da inicio a este capítulo— “Condenada patria, condenada vida” (Soto 315)—ya que sugiere que Usmaíl lleva una vida marcada por la condena, al igual que su patria, reflejando cómo la opresión y las injusticias históricas continúan afectando tanto su identidad personal como el destino de Vieques. Condena que no solo refleja su experiencia individual, sino también la historia de Vieques como territorio colonizado. Durante esta situación en que Usmaíl se encuentra encarcelado, el policía le pregunta su nombre. Usmaíl decide decirle que se llama “Negro.” Con esta decisión, Usmaíl abraza la cultura viequense y rechaza la cultura estadounidense. Según Umpierre,

lo que ocurre a finales de la obra es que el mulato se disocia del grupo racial paterno – representado por su nombre, en este caso representativo también de lo norteamericano y por derivación de lo blanco – y se asocia con el grupo racial materno: el negro. Luego de esta autodenominación, Usmaíl se sentirá

llamado a resolver los problemas de su patria, pues ya se conoce así mismo.

Negro para Soto es, en esta novela, sinónimo de puertorriqueño. (68)

Sin embargo, aunque Usmaíl se da el nombre de Negro, lo que ayuda al lector a entender que Usmaíl está abrazando la cultura viequense, el aire sigue siendo impuro. Es decir, el entorno de Usmaíl no ha cambiado como él pensaba que pasaría. La policía considera que Usmaíl se está burlando de ellos y entonces le ponen John Doe. Usmaíl rechaza ese nombre porque representa aún otra imposición de los estadounidenses. Lo encarcelan y Usmaíl dice: “Dios, ¿Tú no estás en toas partes? Qué va viejo. Qué va” (Soto 315). La cita muestra que Usmaíl no percibe ni a Dios a su favor, lo que intensifica su sensación de abandono. Se debe recordar que el mito de la creación que Soto presenta al comienzo de la narrativa menciona que no existe Dios en la isla de Vieques, sino que quien gobierna es el Diablo.

Durante toda la narrativa, el mito que el autor presenta al comienzo ha estado presente. Este mito explica que Dios creó la isla en una discusión con el Diablo y que es el Diablo quien gobierna sobre ella. Simbólicamente, el Diablo representa a los estadounidenses, quienes ejercen control sobre la isla. Desde el inicio, Soto evidencia que Vieques ha sido condenada a sufrir bajo ese dominio, y el desarrollo de la novela confirma esa condena. El final, cuando Usmaíl está encarcelado y aislado, demuestra que no existe escape del sufrimiento colonial. Su encarcelamiento no solo lo separa físicamente del exterior, sino que también revela cómo continúa siendo controlado emocionalmente por los estadounidenses, quienes limitan su vida incluso cuando él se encuentra en el centro de la isla. Al ser considerado una amenaza por haber matado a un estadounidense, lo encierran y le prohíben la libertad, convirtiéndolo en símbolo del pueblo viequense que también ha perdido la suya.

Ahora se encuentra solo y abandonado: “el Hombre como decía Nana Luisa. ¿Criatura de Dios?, abandonada a sus propios recursos. Porque Dios estaba de espaldas. Y el Hombre, con el pecho al viento, aislado” (Soto 316). Esta cita refuerza la sensación de abandono extremo que vive Usmaíl, estableciendo un paralelo entre su situación identitaria y la de Vieques. Ambos enfrentan la soledad, la vulnerabilidad y la necesidad de sobrevivir sin apoyo. De esta manera, el encarcelamiento de Usmaíl no solo evidencia la pérdida de su libertad física, sino que también simboliza la marginación y el sufrimiento de su pueblo, víctimas de la opresión y de la ausencia de protección institucional que ha marcado a la isla y a sus habitantes.

Esta situación ha llevado a que el pueblo, representado en este caso por Usmaíl, lleve siempre las “manos en la cara” (Soto 316), simbolizando que el pueblo ha sufrido abusos sin poder lograr justicia. Los intentos del pueblo como recuerda Usmaíl, fueron en vano. Esta cita evidencia los abusos que el pueblo sufrió en manos de los estadounidenses, mostrando cómo los viequenses no podían defenderse:

Y nada la opresión, el saqueo, el ultraje, que obligan a uno a llevarse las manos a la cara para protegerse de los golpes. Otras manos quitan las de uno y proceden a limpiarse el sucio en esa misma cara, a regar su sadismo por toda ella, a pasar y repasar la injuria de unos dedos blandos... Y cuando esas manos por fin se retiran, y esperan, uno alza las suyas solo para defraudar; porque no las obliga a agredir: simplemente las adhiere de nuevo a la cara, las encoge un poco para esconder el bochorno, y ruega para que las manos ajenas no regresen y la misma cara no se caiga de vergüenza. (Soto 252)

Esta cita evidencia cómo las manos que “golpean, atacan” y humillan no solo afectan lo físico, sino que es un ataque a la identidad y a la cultura presentes en la isla.

### ***Conclusión del capítulo***

Para concluir, este capítulo de la tesis se enfocó en la condena de la colonización estadounidense en la isla de Vieques y en cómo estas condenas y situaciones afectaron la identidad de Usmaíl, siendo este una representación del pueblo afectado. Entre estas condenas se encuentran el abandono, la pérdida de libertad, el control de los estadounidenses hacia los viequenses presente en el mar y en la tierra, y la lucha interna de Usmaíl dentro de la problemática discutida en esta tesis. Dentro de estas experiencias, la figura de Cisa adquiere un lugar esencial, pues en ella Usmaíl proyecta la necesidad de afecto y la búsqueda de un espacio seguro, revelando cómo sus relaciones personales quedan marcadas por la violencia colonial. Por ende, la colonización en la isla de Vieques trajo muchas consecuencias negativas. El pueblo de Vieques sufrió múltiples abusos y entre ellos se encuentran las expropiaciones, la lucha y la pérdida de su tierra.

Usmaíl permanece condenado a la misma injusticia que sufría Puerto Rico, y particularmente Vieques, bajo el dominio de los Estados Unidos. Injusticias como la pérdida de libertad, el dominio y control de las tierras y el mar. Por eso, es importante entender la vida y el sufrimiento de Usmaíl ya que él encarna la experiencia de muchos puertorriqueños. Para muchos, la esperanza de tener una identidad propia desapareció con la llegada del poder colonial estadounidense, que impuso su dominio y afectó profundamente tanto la identidad puertorriqueña como la unión de la comunidad.

### **Conclusión: *Usmaíl* y las continuidades del poder colonial**

“La fuerte presencia militar en el Caribe, que incluye cazas F-35 en Puerto Rico, sugiere que Estados Unidos planea hacer algo más que volar pequeñas embarcaciones [...]”

Eric Schmitt, New York Times (2025)

La Isla del Encanto – Puerto Rico – ha atravesado varias colonizaciones, intervenciones y abusos de poder que han marcado profundamente su historia y su identidad. Esta tesis ha demostrado cómo la novela analizada revela precisamente esas dinámicas de vigilancia, control y militarización que han definido la experiencia puertorriqueña a lo largo del siglo XX y hasta el presente. La cita que da comienzo a esta conclusión evidencia la razón por la cual la novela *Usmaíl* sigue siendo relevante en la actualidad, ya que las tensiones que narra no han desaparecido, sino que se han transformado y siguen afectando el presente del Caribe.

En el primer capítulo se analizó cómo la relación entre Mr. Adams y Chefa establece simbólicamente la colonización de Vieques, pues su encuentro revela la mirada imperial que clasifica, desea y subordina al sujeto colonizado. A través del deseo de Mr. Adams y de la luz que él percibe en Chefa, la novela expone la codicia histórica que impulsa la apropiación de la isla, mientras que la vulnerabilidad de Chefa refleja el deterioro de lo autóctono ante la entrada de lo extranjero. El capítulo también mostró cómo Chefa, abandonada por lo nativo y seducida por la promesa de progreso, deposita su esperanza en el invasor, lo que simboliza la impotencia de la tierra viequense frente a la falta de protección del gobierno puertorriqueño.

Asimismo, se examinó la jerarquía racial que estructura la relación entre ambos personajes, evidenciada en el desprecio de Mr. Adams y en la mentalidad colonial que lo lleva a rechazar a Chefa y a su hijo. El nacimiento de *Usmaíl* se estableció como el punto culminante del capítulo, ya que su identidad híbrida encarna las tensiones culturales, raciales y políticas que

atraviesan la isla. Finalmente, el capítulo demostró que Usmaíl nace marcado por un conflicto identitario que anticipa la lucha que definirá su vida, convirtiéndose en símbolo del impacto profundo y duradero de la colonización en Vieques.

El segundo capítulo examinó cómo la invasión estadounidense y la apertura de la base militar alteran de manera decisiva la vida viequense. La militarización desplaza lo autóctono y establece un sistema de control territorial que impacta el espacio y la vida cotidiana. A través de la figura de Nana Luisa, el capítulo mostró la resistencia de lo nativo frente a las expropiaciones, el abandono gubernamental y la dependencia económica que facilitó la colonización. La narrativa reveló que la isla quedó dividida entre quienes defendían la tierra y quienes apoyaban la presencia estadounidense, lo que intensificó el conflicto interno del pueblo. Este contexto de tensiones políticas y sociales impacta directamente a Usmaíl, quien crece entre dos mundos opuestos y comienza a cuestionar su origen, su nombre y su sentido de pertenencia.

La enseñanza de Nana Luisa, centrada en el amor a la tierra y la preservación de lo autóctono, contrasta con la realidad colonial que lo rodea, profundizando su crisis identitaria. La muerte de Nana Luisa marca un momento crucial, pues rompe su último vínculo con lo autóctono y lo deja enfrentando solo la maldición simbólica de su nombre. En conclusión, el capítulo demuestra que la militarización y las divisiones internas de Vieques configuran la interioridad de Usmaíl, convirtiéndolo en un símbolo de la tensión cultural que la militarización produce en la isla.

En el tercer y último capítulo se analizó la condena identitaria que atraviesa Usmaíl, entendiendo su vida como un reflejo de la condena que vive Vieques bajo el poder colonial. Mediante su relación con Cisa, el capítulo mostró cómo Usmaíl busca afecto, pertenencia y estabilidad, proyectando en ella primero una figura maternal y luego un objeto de deseo. Esta

relación se transforma en una dinámica de poder y rechazo, pues Usmaíl comienza a asociar la blancura de Cisa con la violencia y la opresión ejercida por los estadounidenses en la isla. Esta proyección revela cómo su conflicto íntimo está atravesado por tensiones coloniales, raciales y sociales que lo obligan a confrontar su identidad híbrida.

La presión del pueblo, las voces presentes y la presencia militar intensifican su sensación de no pertenecer, llevándolo a considerar la ciudad como un posible escape de la condena que siente en Vieques. No obstante, su experiencia en San Juan reproduce las mismas dinámicas de violencia y explotación, culminando en el asesinato de un estadounidense que Usmaíl interpreta como un símbolo de su padre. Este acto funciona como un gesto de ruptura con su linaje colonial y como un momento de afirmación identitaria. Finalmente, al renombrarse “Negro”, Usmaíl rechaza la herencia estadounidense y abraza lo autóctono, revelando que su condena personal está ligada a la condena de la isla. Este conflicto que marca la identidad de Usmaíl continúa vigente, por lo que la narrativa tiene una fuerte resonancia hoy día.

Leer *Usmail* hoy día es fundamental porque, aunque la base militar en Vieques cerró oficialmente, la isla continúa marcada por la huella colonial persistente de Estados Unidos. Los terrenos utilizados para prácticas militares aún contienen residuos tóxicos y áreas restringidas donde la población no puede entrar, lo que demuestra que el control estadounidense sigue operando de manera indirecta. Esta situación afecta la salud, la movilidad y la vida cotidiana de los viequenses, reproduciendo la misma lógica de abandono y desigualdad que denuncia la novela.

El artículo “Puerto Rico as a Permanent Possession” (1898) de Amos K. Fiske evidencia que la relación colonial entre los Estados Unidos y Puerto Rico nació desde una lógica imperial que concebía la isla no como un territorio temporalmente ocupado, sino como una posesión

estratégica indispensable. Fiske argumenta que “we are not pledged to give Puerto Rico independence, and she will have done nothing to entitle her to it at our hands”, revelando una mentalidad que justificaba la subordinación puertorriqueña como un hecho normal y necesario para los intereses del imperio. Su énfasis en el valor militar de la isla demuestra que la anexión se pensó desde el inicio como un proyecto permanente. Aunque las formas de control han cambiado, esta visión sigue operando en el presente, especialmente en la manera en que Puerto Rico continúa siendo tratado como un espacio estratégico más que como una comunidad. Por eso, este artículo no solo pertenece al pasado, sino que construye el origen discursivo de una estructura colonial que aún define al pueblo puertorriqueño. Este artículo permite entender que el colonialismo que denuncia *Usmaíl* no es un episodio histórico aislado, sino una continuidad que sigue marcando el presente.

Por eso, los temas que atraviesan la narrativa – la expropiación, la militarización, la dependencia, el abuso y la lucha por la identidad – siguen siendo visibles en la realidad contemporánea de la isla. En este sentido, la literatura se convierte en una herramienta poderosa para denunciar estas injusticias, pues permite que voces silenciadas encuentren un espacio para expresarse. Entonces, *Usmaíl* funciona como un acto de resistencia cultural y como un medio para que el autor, Pedro Juan Soto, alce su voz frente a la opresión que marcó y sigue marcando a Vieques.

Esta tesis abre nuevas líneas de investigación, especialmente en torno a la representación literaria del colonialismo y sus efectos en la identidad puertorriqueña. El análisis de *Usmaíl* puede ampliarse mediante estudios comparativos con otras novelas que aborden la militarización de Vieques o la experiencia colonial en el Caribe, permitiendo observar patrones narrativos y simbólicos compartidos. Asimismo, la figura de Usmaíl invita a explorar cómo la literatura

puertorriqueña aborda los procesos internos y sociales que surgen bajo condiciones de desigualdad y dominio colonial. Además, abre puertas a examinar cómo la literatura contemporánea continúa dialogando con las heridas históricas que la novela denuncia. De este modo, este estudio no solo destaca la profundidad de la obra de Pedro Juan Soto, sino que también abre un camino para seguir investigando las diferentes dimensiones culturales, políticas y simbólicas que se presentan en la literatura.

En conclusión, este trabajo demuestra que la literatura tiene la capacidad de revelar las estructuras de poder que marcan la vida de los pueblos y de las experiencias que quedan fuera de los discursos oficiales dominantes. *Usmaíl* no solo permite comprender la historia de Vieques, sino que también invita a reflexionar sobre las formas en que la colonización continúa operando en el presente. La novela de Soto, al entrelazar lo íntimo con lo político, muestra que la identidad puertorriqueña se construye en diálogo constante con procesos históricos que aún no han sido resueltos.

Así, esta tesis reafirma que la lectura crítica de obras como *Usmaíl* es esencial para entender cómo la literatura participa en la construcción de memoria, denuncia y resistencia. Al analizar la vida de Usmaíl y su vínculo con la isla, se evidencia que la ficción no solo representa la realidad, sino que también la cuestiona y la transforma. Comprender la historia puertorriqueña es fundamental para entender la complejidad de su identidad. Puerto Rico continúa siendo un territorio marcado por relaciones desiguales, lo que ha generado una lucha constante por preservar sus raíces y afirmar su cultura ante la influencia estadounidense. Entender esta realidad hoy día implica aceptar que la identidad puertorriqueña no es fija, sino un proceso cambiante, que está marcado por memorias coloniales y por esfuerzos persistentes de resistencia.

Actualmente, los esfuerzos de resistencia continúan manifestándose en múltiples espacios, y uno de los más significativos es la música, que, al igual que la literatura, ha servido como un medio para denunciar y visibilizar la persistencia del colonialismo en Puerto Rico. Sin embargo, esta presencia cultural no solo evidencia la continuidad del conflicto, sino que también plantea preguntas importantes: ¿hasta qué punto estas expresiones logran transformar las estructuras de poder que las originan? y ¿cómo continúa formándose la identidad puertorriqueña dentro de estas tensiones? Aunque este trabajo no abarca la totalidad de estos procesos, sí deja abierta la necesidad de seguir explorando cómo la historia colonial continúa influyendo en la realidad de la isla, así como en sus formas de resistencia, sus narrativas y sus posibilidades futuras.

## Obras Citadas

- Araiza Ocaño, Ruby Arelí. *Representaciones de la prostituta en la novela hispanoamericana decimonónica*. Tesis doctoral, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Región Xalapa, Doctorado en Literatura Hispanoamericana, 2022.
- Bakhtin, M. M. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Edited by Michael Holquist, translated by Caryl Emerson and Michael Holquist, University of Texas Press, 1981.
- Barthes, Roland. *Mythologies*. Translated by Richard Howard and Annette Lavers, Hill and Wang, 2013.
- Bizarro, Laura. “La idea de creación en el mito de los ángeles caídos y en Génesis 3.” *Teología y Cultura*, vol. 26, no. 1, mayo 2024, pp. 8–37.
- Cruz Soto, Marie. *Inhabiting Isla Nena, 1514–2003: Island Narrations, Imperial Dramas and Vieques, Puerto Rico*. PhD dissertation, University of Michigan, 2008.
- Fiske, Amos K. “Puerto Rico as a Permanent Possession.” *The New York Times*, 11 July 1898, pp. 1–2.
- García Mingorance, Gabriel. “Los Elohim, Caídos y Nephilim. Arquetipos, Simbología e Iconografía del Mito Narrativo y Literario del Ángel.” *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, no. 44, 2018, pp. 135–154.
- Holquist, Michael. “Introduction.” *The Dialogic Imagination: Four Essays*, by M. M. Bakhtin, edited by Michael Holquist, translated by Caryl Emerson and Michael Holquist, University of Texas Press, 1981, pp. ix–xxxiv.
- Karaxha, Val. *The History of Puerto Rico: Identity Formation and Nationalism*. Hellios Publishing, 2021.
- Martí, José. *Nuestra América*. Ciudad Seva, <https://ciudadseva.com/texto/nuestra-america/>.

- McCaffrey, Katherine. *Military Power and Popular Protest: The U.S. Navy in Vieques, Puerto Rico*. University of California Press, 2002.
- Meléndez-Badillo, Jorell. *Puerto Rico: Historia de una nación*. Princeton University Press, 2024.
- Morales, Ed. *El colonialismo, la explotación y la traición a Puerto Rico: la isla de la fantasía*. Bold Type Books, New York, 2019.
- Rodríguez Torres, Carmelo. *Veinte siglos después del homicidio*. 3rd ed., introduction by Jaime Martínez Tolentino, Editorial Antillana, 1980.
- Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Debols!llo / Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.
- Said, Edward. *Orientalism*. Pantheon Books, 1978.
- Sancholuz, Carolina. “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico (1930–1960).” *Orbis Tertius*, vol. 2, no. 4, 1997, pp. 1–13.
- Santiago-Díaz, Eleuterio. “Veinte siglos después del homicidio: El apocalipsis de Vieques según Carmelo Rodríguez Torres.” *Revista Iberoamericana*, vol. 71, no. 211, abr.–jun. 2005, pp. 485–503.
- Schmitt, Eric. “U.S. Military Buildup in Caribbean Signals Broader Campaign Against Venezuela”, *The New York Times*, 20 Sept. 2025,  
<https://www.nytimes.com/2025/09/20/us/politics/trump-venezuela-military-buildup.html>.
- Soto, Pedro Juan. *Usmail*. Editorial Cultural, 1959.
- Umpierre, Luz María. “CORRIENTES IDEOLOGICAS EN EL ‘USMAIL’ DE PEDRO JUAN SOTO.” *Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, vol. 8, no. 1, 1981, pp. 62–74. *JSTOR*,  
<http://www.jstor.org/stable/25743928>.

Umpierre, Luz María. *Ideología y novela en Puerto Rico: Un estudio de la narrativa de Zeno, Laguerre y Soto*. Playor, 1983.